

725
1

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

CONTENIDO CONCEPTUAL DE LO FEMENINO

EN LA FILOSOFIA DE NIETZSCHE.

T E S I S

Que para optar al título de -

Licenciados en Filosofía

Presentan los Señores:

Raúl Alcalá Campos y

Luz María Álvarez Argüelles.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

I N D I C E

	<u>Página</u>
PROLOGO	1
I. EL PAPEL DE LA MUJER EN EL SIGLO XIX	15
II. MUJER - VERDAD - SABIDURIA	24
III. MUJER Y VIDA	38
IV. MUJER Y MORAL	50
V. MUJER Y RELIGION	81
VI. LA MUJER Y EL VARON EN LO INTELECTUAL Y EN LO SENTIMENTAL.	99
VII. LO ETERNO FEMENINO	118
BIBLIOGRAFIA	126
CITAS TEXTUALES	130

PROLOGO

La ubicación del pensamiento de Federico Nietzsche resulta difícil. No son pocos los autores que rechazan su línea como filosófica propiamente dicha, en tanto que el uso del lenguaje metafórico corresponde más a la Literatura que a la Filosofía. Pero aún dentro de un marco filosófico, no existe un criterio uniforme en cuanto al contenido del mensaje intelectual de este autor. Muchos han considerado que Nietzsche fue, fundamentalmente, un metafísico; otros más opinan que su obra representa una antropología filosófica; también se le reconoce como un irracionalista o bien como un antecedente importante del existencialismo.

Las controversias que origina el conocimiento de este autor son, -- pues, múltiples y complejas. Sin embargo, hemos de reconocer que, independientemente de esas discordancias, existe un manifiesto y -- creciente interés actual por la obra nietzscheana. En una época crítica como la nuestra, en la que la realidad se nos presenta como un -- elemento falseado, el mensaje del autor de "Así habló Zaratustra" -- se nos antoja interesante y, sobre todo, seductor, puesto que él interpretó su tiempo desde una perspectiva invertida, planteando posibilidades nuevas, revelando "verdades" atrevidas. Y aquéllo que era válido para su entorno lo es también para nuestra convulsa sociedad.

Esto es lo que, en sus inicios, hizo surgir en los autores de este trabajo la inquietud de buscar en las profundidades del pensamiento del filósofo de Röcken. Pero, siendo su obra tan vasta y el contenido de la misma tan rico, nos vimos en la necesidad de investigar sobre algún aspecto específico del mismo. Fue así como se originó la curiosidad por indagar acerca de lo femenino en los escritos de Nietzsche.

Mas ¿ por qué precisamente sobre esta cuestión que para muchos representa nada más que un problema colateral en el pensamiento nietzscheano ?.

Se debió a dos cuestiones; en primer término, a que, desde nuestro punto de vista, no es, en definitiva, algo colateral: para constatar esto basta leer cuidadosamente la producción de Nietzsche, en la que hay un sinnúmero de alusiones a la mujer, a las mujercitas, a lo eterno femenino, etc... Y, sobre todo, descubrir en el lenguaje metafórico del autor, esas constantes analogías entre vida y mujer; entre moral y mujer; entre verdad, sabiduría y mujer, etc..

No pensamos, pues, que se trate de un aspecto poco significativo en Nietzsche. Quizá sea sólo algo a lo que se le ha concedido poco cuidado y esto se confirmaría en la difundida creencia de que Nietzsche era antifeminista. Y ésta es precisamente la segunda cuestión que nos llevó a determinar el tema de nuestro trabajo. Es curioso, pero resulta que, intercambiando impresiones con gente que ha leído con

pleta la obra de Nietzsche; con gente que la ha estudiado casi en su totalidad y, en general, con simpatizadores de Nietzsche, nos encontramos en el 90% de los casos, con la opinión del Nietzsche que desprecia a la mujer, del Nietzsche misógino. Lo curioso de esta situación radica en que nosotros no estamos de acuerdo con ese juicio y la finalidad de esta investigación es, justamente, poner de manifiesto la importancia de lo femenino en el pensamiento de este filósofo y, sobre todo, resaltar el significado que, según nuestra interpretación, tiene para Nietzsche la mujer.

Es conveniente señalar que el estilo de la expresión de Nietzsche trae como consecuencia que las interpretaciones de su pensamiento sean muy variadas. De tal manera que podría considerarse que al ser interpretaciones de un lenguaje predominantemente poético, cualquiera de esas interpretaciones resulta legítima. Puede ser así ciertamente, sin embargo, creemos que la lectura de este autor no es simple. Se suele creer que los pensamientos contenidos en una sentencia, en un aforismo o en un párrafo de corte poético, son fáciles de aprehender; sin embargo, nos parece que con este pensador sucede precisamente lo contrario, es decir, que en su forma de expresión se esconde - - - aquéllo que parece mostrarse.

El estilo literario por medio del cual Nietzsche pretende comunicar su mensaje filosófico, es elegido por él como una reacción a todo - cuanto crítica, a todo cuanto rechaza, a todo cuanto intenta superar.

Dicho en otros términos, el uso de imágenes, símbolos y mitos en el lenguaje de Nietzsche viene a sustituir a la solemnidad, rigidez y frialdad del lenguaje abstracto propio de la tradición filosófica que -- tanto le molesta.

La metáfora representa, pues, la flexibilidad; es una puerta abierta a la fantasía de quien la interpreta; cuando se intenta desmenuzarla, topamos con una claridad aparente tras la que yace una complejidad real. Consecuentemente, la lectura de la obra de Nietzsche requiere, según palabras del propio autor, de saber rumiar:

"Rumiar la palabra hasta extraer la metáfora; rumiar la metáfora -- hasta escuchar la música; rumiar la música hasta expresar el aforismo; rumiar el aforismo hasta elevarse al concepto; rumiar el concepto hasta plasmarlo en conciencia; rumiar la conciencia hasta hundirla en el inconsciente; rumiar el inconsciente hasta encontrar su historia, su génesis arcaica; rumiar el pasado hasta descubrir el futuro; rumiar el futuro hasta transvalorar el presente; rumiar el presente -- hasta expresar la metáfora; éste es el triturante método de Nietzsche".

(1)

El presente trabajo será, pues, el resultado de una búsqueda semejante, de un afán de quitar velos, de una inquietud por desentrañar -- contenidos que, no obstante parecer evidentes, están ahí ocultándose nos. No pretendemos, en forma alguna, proponer nuestras tesis en

forma categórica, ya que en torno a Nietzsche, es difícil hacerlo. El estilo mismo en el que está escrito su pensamiento, constituye una barrera para poder decir lo que expresa de modo infalible. ¿Quién podría aclarar, sin temor a dudas, lo que este pensador quería comunicar en buena parte de su obra?. Creemos que ello representa una tarea compleja y casi imposible de lograr; cuando más, podrán realizarse interpretaciones de su obra y es ésto justamente lo que nosotros hemos propuesto como tarea: llevar a cabo una interpretación de aquéllo que, a nuestro juicio, significa "lo femenino" en el contexto nietzscheano.

Al abordar este aspecto, resulta interesante, además del análisis de la obra de Nietzsche, remontarse hasta las circunstancias de su propia vida, pues en ellas encontramos datos que, en un momento dado, parecen significativos en cuanto a la comprensión de sus escritos.

Podemos pensar que, de alguna manera, existe una relación entre su concepción de lo femenino y las situaciones que él mismo experimentó con mujeres que formaron parte de su existencia. Pensemos, por ejemplo, en Elisabeth Nietzsche (su hermana) y en su madre que tanta influencia tenían en su conducta; así como en Leo Andreas Salomé, quien desempeñó un importante papel en su vida.

El hecho mismo de ser huérfano de padre a la edad de cinco años y de quedar al cuidado de la madre y de la hermana, mujeres ambas excesivamente conservadoras y dominantes, pueden haber influido en la --

posición de Nietzsche frente a lo femenino.

En el caso de su hermana (dos años menor que él), resulta interesante descubrir algunas situaciones que nos hablan de la relación que se daba entre ambos. Leemos en una carta de Nietzsche a su amigo Carl Von Cersdorff, en la que habla de lo que anhela que sea su vida: -----

" ... Un hogar sencillo, una vida cotidiana absolutamente regulada, - ninguna ambición excitante, ni personal ni social, vivir en compañía - de mi hermana (cuya presencia convierte todo lo que me rodea en algo tan nietzscheano, tan apacible) ... " (2). Y en otra parte : " Dentro de dos semanas tendrá lugar un gran desenlace en nuestra casa; mi querida hermana regresa definitivamente al hogar materno" . . . (3)

En base a éstas y otras muchas referencias, podemos concluir que -- existía una relación bastante fuerte entre los hermanos; que los unían lazos afectivos de importancia. No obstante, llegó un momento en el -- que Nietzsche tuvo que romper con sus relaciones familiares, pues -- tanto su hermana como su madre obstaculizaban su desarrollo personal e intelectual. Ambas criticaban severamente el comportamiento del filósofo al que calificaban de demofaco y, de igual modo, se mostraban sorprendidas e indignadas ante " lo inmoral " de sus teorías.

Habiendo tenido por esposo a un pastor protestante, la madre de -- Nietzsche se rehusaba a aceptar lo que ella llamaba " la vida pecaminosa de su hijo ". El tipo de vida que llevaba, así como los escritos -- que producía, le parecían a su madre algo peor que la muerte ; se sen

tía gravemente ofendida por los mismos y no perdía oportunidad de reprocharlo a Nietzsche. Esos reproches, por supuesto, venían también de Elisabeth y aunque ésta constituía una gran ayuda para su hermano, pues era casi siempre su única compañía, tuvo que romper con ella y con su madre que le hacían la vida imposible. A tal grado llegó el distanciamiento, que es verdaderamente sorprendente leer en *Ecce Homo* la impresión que de ellas tiene el propio Nietzsche:—

"Cuando busco la antítesis más profunda de mí mismo, la incalculable vulgaridad de los instintos, encuentro siempre a mi madre y a mi hermana, creer que yo estoy emparentado con tal canaille (gentyza), sería una blasfemia contra mi divinidad. El trato que me dan mi madre y mi hermana, hasta este momento, me inspira un horror indecible; aquí trabaja una perfecta máquina infernal que conoce con seguridad infalible el instante en que se me puede herir cruentamente - en mis instantes supremos, pues entonces falta toda fuerza para defenderse contra gusanos venenosos... La contigüidad fisiológica hace posible tal "disharmonia praestabilita" (disharmonía preestablecida) ... Confieso que la objeción más honda contra el eterno-retorno que es mi pensamiento auténticamente divino son siempre mi madre y mi hermana . . . " (4)

Este es el panorama que rodeó a Nietzsche en cuanto a las mujeres de su familia. Pero aún fuera de este círculo, nunca fue afortunado en sus relaciones con el sexo femenino. Podemos decir que su vida

amorosa fue un tanto frustrante; varias mujeres rechazaron sus proposiciones matrimoniales; al parecer, vivió enamorado de Cósima Wagner, la que estaba casada con el hombre a quien por largo tiempo adorara - Nietzsche. Además, encontramos el caso de Lou Andreas Salomé, - mujer por la cual se sintiera atraído en forma especial pero que nunca accedió a sus pretensiones. Al parecer, este último personaje intervino en la vida del filósofo en forma muy significativa, pues, además de amarla, Nietzsche encontraba en ella un estímulo para escribir.

Declara su amigo Overbeck: " A pesar de otros diversos motivos, relacionados entre sí, que contribuyeron al nacimiento de Zarathustra, es innegable que Lou fue la causa directa de que Nietzsche realizara esta exposición filosófico - religiosa y profético moral de un sustitutivo de la religión y de la moral. (5) " Y, en otra parte, encontramos la siguiente afirmación de Peter Gast: " Durante algun tiempo, Nietzsche estuvo hechizado por Lou; veía en ella algo realmente extraordinario. De la ilusión a que él se entregó a causa de Lou, brotó la disposición anímica para su Zarathustra. Indiscutiblemente, esta disposición es -- por entero un mérito de Nietzsche; pero, de todos modos, el que fuera Lou quien impulsara a Nietzsche hacia este Himalaya del sentimiento, la convierte en un objeto de veneración ". (6) .

A la manera poco reconfortante en que Nietzsche se relacionó, a lo largo de su vida, con mujeres, debemos añadir, como información que puede resultar interesante para mejor comprender su posición filosó-

fica, algunos rasgos de su carácter y personalidad.

Nietzsche fue, en general, un hombre desgraciado. " En todas las edades de mi vida, declara él mismo, el exceso de dolor ha sido monstruoso en mí. " Y, en efecto, su salud fue siempre precaria; sufría de fuertes jaquecas y trastornos digestivos que lo mantenían en cama días enteros y, además de esto, sus ojos eran casi ciegos. A causa de sus constantes recaídas, se veía en la necesidad de trasladarse de una región a otra, buscando siempre un clima y una alimentación adecuados para su estado físico.

Nadie acompaña a Nietzsche en sus frecuentes cambios de residencia; nadie le consuela cuando es víctima de la enfermedad. Siempre solitario, añora la compañía de un amigo o, quizá, de una mujer; pero, aún así, le resulta difícil encontrar hombres que lo comprendan y que estén dispuestos a compartir sus concepciones. Su existencia, en general, estuvo enmarcada por el aislamiento, por la soledad: " En todos sus años de peregrinación no hay ni un solo descanso en un ambiente alegre y amable; nunca, durante la noche, se aprieta contra él el cuerpo desnudo y tibio de una mujer; nunca hay una aurora de gloria tras de sus miles y miles de noches de trabajo y de soledad. Cuánto más absoluta es la soledad de Nietzsche que la pintoresca meseta de Sils María, ... la soledad de Nietzsche es de toda la vida, de todo su mundo". (7)

Quizá, el eterno solitario que fue Nietzsche y su frágil salud, deter-

minaron, de alguna manera, su grandeza de espíritu y lo admirable de su fuerza de voluntad. Ni las constantes recaídas por enfermedad ni el ambiente de soledad que le rodeaba, lograron quitar entereza a su actitud. Al parecer, el mejor remedio a sus males, lo hallaba Nietzsche en su amor a la verdad, entendida ésta como un ferviente anhelo de -- sinceridad, pues a él no le interesa "la verdad" que otros han pretendido alcanzar. El busca su verdad, su propia veracidad, aquella que le permite conciliar el conocimiento con el deseo exuberante de vivir. Tal vez por esto aprendió a sobrellevar, más aún, a amar, aquello que de fatal tenía su existencia.

Podría pensarse también que Nietzsche buscaba la soledad (esta parte de la vida Nietzsche: la soledad, es algo inquietante). Como estimulante a su falta de distracción se le agolpan pensamientos sobre pensamiento; tal vez a esto se deba que se vió en la necesidad de escribir en forma de aforismos que le permitieran expresar todo este cúmulo de pensamientos. Cuando nosotros hablamos de la soledad, sentimos cierta aversión e inquietud y, generalmente, pensamos que todos sienten como nosotros, pero no es así; citemos a Thomas Mann en su obra "La Muerte en Venecia" tan rica en pensamientos: "¡ cuánto hay de fuego y de placer en la formación de un talento en la soledad !"

(8) El pensamiento de Nietzsche que se inició en su juventud, madura en su soledad; su Zarathustra, obra máxima, es producto de su soledad, en él Nietzsche juega con su soledad, con sus pensamientos, con la -

vida, con la verdad y ésto constituye un placer, una rica sensación -
 que lo eleva hacia - como diría Nietzsche - abismos insondables. Todos
 llevamos vidas diferentes, la soledad es todavía más individualista; en
 la soledad vives tus pensamientos y éstos te llevan por caminos in-
 creíbles que te pueden arrastrar hasta engendrar una vida llena de --
 pasiones que satisfacen más que la propia vida, ésto es lo que sucede a
 los artistas: aún cuando estén rodeados de gente, pueden estar en la -
 más grande de las soledades. "El arte significa, para quien lo vive, -
 una vida enaltecida; sus dichas son más hondas y desgastan más rápida-
 mente; graba en el rostro de sus servidores las señales de aventuras
 imaginarias, y el artista, aunque viva exteriormente en un retiro ---
 claustral, se siente al fin y al cabo poseído de un refinamiento en can-
 sancio, y una curiosidad de los nervios, más intensos de los que pue-
 de engendrar una vida llena de pasiones y goces violentos". (9). --
 Esta es la vida que vivió Nietzsche, estas pasiones y goces violentos
 son los que le permitieron la elaboración de una filosofía y un estilo
 fuera de lo común; cuando uno estudia a los filósofos clásicos encuen-
 tra una sola línea de escritura: el ensayo. Cuando uno lee a Nietzsche,
 se siente subyugado tanto por su filosofía como por su estilo. Nietzsche
 vivía en soledad pero nunca estaba solo, su compañía eran sus pen-
 samientos, sus angustias y sus pasiones, si se quejaba de la soledad no
 era porque ésta le pesara, sino porque veía que los hombres no creían
 en él, entendía que los solitarios eran los hombres que vivían en co-

munidad pero que se comportaban individualmente . El vivía en la soledad pero quería la superación de la comunidad, del hombre, el hombre debe comportarse como individuo pero su finalidad debe ser comunitaria ; dar las bases para el superhombre.

Si Nietzsche pudo concebir la vida como no estable fue porque pudo "vivir" la belleza, lo inaudito, lo atrevido, etc., y junto con ello -lo contrario, lo absurdo, lo desagradable, etc., y ésto se lo dió la soledad. El hombre comunitario actual - diría Nietzsche - planea sus pasiones o las reprime, el hombre solitario ve surgir sus pasiones solas sin forzarlas, goza de ellas y no se permite criticarlas negativamente, sino las valora en lo que son: pasiones. Por eso Nietzsche se identifica tanto con los héroes dostoyevskianos que se acercan a su ideal de superhombre-, hombres que viven en comunidad pero a la vez solitarios, son hombres que viven sus pasiones, las analizan, las gozan y no son comprendidos por la comunidad: un Razumikin que comprende al héroe Raskolnikov y que dice "La mentira es el único privilegio del hombre sobre todos los demás animales. ¡A fuerza de mentiras se llega a la verdad!" (10), mientras Raskolnikov vive un cúmulo de pasiones en la soledad de su cuarto; un Alexei Ivanovich que da al traste con todo por su pasión en la ruleta; un príncipe idiota que corre tras una mujer que lo desprecia y que aún así lo seduce, etc., por no citar más que algunos personajes de ese artista de la palabra que es Dostoyevski, -

Para terminar con ésto, citemos una vez más a Thomas Mann: "Los sentimientos y observaciones del hombre solitario son al mismo tiempo más confusos y más intensos que los de las gentes sociables; sus pensamientos son más graves, más extraños y siempre tienen un matiz de tristeza. Imágenes y sensaciones que se esfumarían fácilmente con una mirada, con una risa, un cambio de opiniones, se aferran fuertemente en el ánimo del solitario, se ahondan en el silencio y se convierten en acontecimientos, aventuras, sentimientos importantes. La soledad engendra lo original, lo atrevido, y lo extraordinariamente bello: la poesía. Pero engendra también lo desagradable, lo inoportuno, absurdo e inadecuado". (11) A Nietzsche no le duele la soledad, sino el silencio en torno a él. Ese silencio que puede llegar a matar la palabra.

El Sí de Nietzsche a la vida (con todos los horrores que ello implique) en boca de Zarathustra, es un indicio de la vehemente voluntad de aquél; nos permite concluir que su oración era, como afirma Stefan Zweig, la de los héroes: esa que clama por un destino grande.

En el desarrollo de nuestro trabajo, no estableceremos una relación directa entre las circunstancias de la vida de Nietzsche y su pensamiento, pero hemos considerado conveniente hacer un breve señalamiento de ellas, en tanto que pueden resultar de algún interés para la mejor comprensión de la filosofía nietzscheana, sobre todo en lo que

se refiere a la cuestión que nos ocupa, es decir, el problema de lo femenino.

La finalidad de este trabajo, como se verá en el curso de la exposición, es desentrañar el significado de la metáfora mujer, tantas veces utilizada en la obra de Nietzsche. Intentaremos indagar por qué se afirma ahí que la vida es en todo una mujer; por qué se supone que la verdad es una mujer y, en fin, descubrir cómo concibe Nietzsche la naturaleza femenina.

Nota: El desarrollo de este trabajo se llevó a cabo en la siguiente ---

forma:

Prólogo,

Mujer - Verdad - Sabiduría,

Mujer y Vida y

La Mujer y el Varón en lo Intelectual y en lo Sentimental, por

Luz María Alvarez Argüelles.

El Papel de la Mujer en el Siglo XIX,

Mujer y Moral,

Mujer y Religión y

Lo Eterno Femenino, por

Raúl Alcalá Campos.

¡ Tal es el maravilloso milagro de nuestra
civilización ! Haber convertido el amor
en un asunto vulgar.

Barnave

EL PAPEL DE LA MUJER EN EL SIGLO XIX

La concepción que se tenía de la mujer en el Siglo XIX variaba bastante a la de nuestra época, por eso consideramos importante este apartado para comprender la posición de Nietzsche en este campo

En esta época la vida de la mujer estaba enfocada a 3 campos principalmente : a los hijos, al marido y a la religión. Las mujeres cultas aprendían las reglas de etiqueta, el buen comportamiento en sociedad, pero - les estaba vedado las ciencias y las artes, sus lecturas oscilaban en torno a novelas que exaltaban su capacidad emocional, sus pasiones, - ¿ Que mujer no leyó en esta época a "Madame Bovary" de Flaubert ? o ¿cuál no se sintió subyugada y sufrió las aventuras y sacrificios a - que llegó por amor la señora Renal en " Rojo y Negro " de Stendhal ? , y era normal que la mujer se sintiera excitada y viviera tan emotivamente estas lecturas puesto que su capacidad pasional era reprimida, por una parte porque se le educaba no para amar sino para llevar una casa , cumplir el papel de administradora de los bienes familiares en la casa; y por la otra su amor era otorgado por orden del padre a la - persona que éste consideraba idónea.

La mujer del siglo pasado vivía bajo la sombra, bajo las órdenes del marido; además era algo tan aceptado que un hombre pudiera pedir la mano de una mujer y obtenerla sin ni siquiera haber tenido ningún -

tipo de relación con ésta. El parecer de la mujer era dejado de lado, pues podía más la orden paterna que la aceptación o no de la propia mujer. El hombre por su parte buscaba en la mujer un adorno, una belleza, un nombre o parentesco del que se podía sentir orgulloso. - El hombre (y la mujer, en otro sentido) nunca se preguntaba ¿ Esta mujer me quiere ? sino , cuáles son sus cualidades , es bonita, recatada, fina, hija de buena familia, buena cristiana, tiene gracia, es obediente y además rica, ¿ que más le puedo pedir a mi elección ?

Una vez casada, la mujer pasaba a ser una propiedad más del marido y su sobrenombre de "buena mujer" quedaba reducido a su acatamiento a las órdenes del marido.

En las mujeres del siglo XIX se observa un estándar de conducta marcado por la moral que restringía a la mujer a tomar dentro de la - - sociedad (y del matrimonio como parte de la sociedad) un papel pasivo, si bien en nuestra época todavía hay bastantes casos de este tipo en el siglo anterior era todavía más fuerte esta tendencia, baste decir que la mujer, al lugar que fuera, tenía que ir acompañada, le estaba vedado, moralmente, salir sola. Casos de mujeres excepcionales que rompieron este estándar y que trataron de sobresalir en otro campo fuera del matrimonio y ama de casa, eran considerados como anormales e incluso se les atacaba como sexualmente anormales, lo que ocasionaba ser repudiada dentro de su círculo social.

Dice Alejandra Kolontay: " Cuando la historia producía mujeres con rasgos semejantes a las heroínas contemporáneas, eran consideradas como desviaciones puramente accidentales de la norma, como verdaderos fenómenos psicológicos". (12) y el propio Nietzsche en "Más allá del Bien y del Mal": "Cuando una mujer tiene inclinaciones doctas hay de ordinario en su sexualidad algo que no marcha bien. La esterilidad predispone ya para una cierta masculinidad del gusto; el varón es, en efecto, dicho sea con permiso "el animal estéril" (13).

De tal manera que las actividades de la mujer que fueran contrarias con su papel social, forjado desde su nacimiento, o bien provocaban su esterilidad, o bien se dedicaban a ellas por su esterilidad congénita. Desde luego ésto es sólo un panorama del papel de la mujer en la sociedad que le tocó vivir a Nietzsche, de tal manera que no quisieramos citarlo, pero es tan llamativo observar cómo se establece una separación tan tajante entre el papel de la mujer y el del hombre que la cita nos subyugó, sobre todo por el trasfondo de la cita, pues tal parece que la creatividad del hombre era considerada bajo la mira de su esterilidad, el hombre al no poder dar a la vida seres entonces crea el conocimiento, su pleno embarazo lo lleva hasta el doloroso parto de lo que él cree es la verdad, con el cual se hace uno con la naturaleza como la mujer al dar a luz un hijo, ésta no necesita ser docta pues no tiene por qué acercarse a la naturaleza, está en ella.

Pero sigamos con la sexualidad; en nuestros días, aún cuando la mayoría no lo lleva a la práctica o no lo sabe, tenemos conocimiento del gran riesgo que representa la sexualidad para la mujer.

Lo que sigue lo consideramos importante para poder comparar la vida de la mujer pasada, por lo cual citaremos a la presente como decíamos, actualmente sabemos algo acerca del comportamiento sexual de la mujer, mientras el grado de excitación en el hombre aumenta a un ritmo acelerado de tal manera que el tiempo necesario es mínimo para alcanzar lo que los sexólogos llaman meseta, en la mujer se requiere un tiempo bastante prolongado de alrededor de 30 minutos; el hombre tiene muy pocos puntos de excitación, y más bien éstos se encuentran en el miembro, en tanto que los puntos de excitación de la mujer se encuentran casi en todo el cuerpo; por otra parte el grado de meseta de un hombre decae casi inmediatamente después de una eyaculación, en cambio en la mujer en primer lugar puede alcanzar varios orgasmos, en los cuales uno ^o excita más a la mujer provocando otro (entre las investigaciones de Masters y Johnson se ha encontrado un caso de una mujer que alcanzó cerca de 100 orgasmos); y además se mantiene dentro de un tiempo bastante largo su grado de meseta, pero ¿a qué viene todo esto? el gran potencial sexual de la mujer al ser reprimido tenía que buscar forzosamente otro canal de desahogo que le llevaba poco a poco a dar una imagen errónea de la mujer ya que o bien llevaba su potencial a lo que Freud llama sublimación que en este caso desemboca en

el fanatismo religioso, o bien acababa en la neurosis, o en la histeria, Veamos cómo veía Freud este problema.

Freud, (y otros,) veía como su época había sido afectado en el sistema nervioso debido a las restricciones sexuales impuestas por una moral bastante rígida. En "Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de la neurosis" hay un apartado cuyo título es "La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna", en él observa Freud cómo en el régimen moral en el que se vive existen dos morales, una que es otorgada a la mujer y otra al hombre, de lo cual deduce que una sociedad dividida en dos morales no puede superar un ocultamiento de la verdad, de la honradez, de tal manera que se ve obligado a vivir una falsedad, una mentira que de alguna manera va a reprimir las pasiones humanas y por tanto provocar enfermedades nerviosas que serían más acentuadas en la mujer tomando en cuenta que la moralidad exige más de la mujer que del varón. Para llegar a esto, Freud observa que la cultura total de su época descansa sobre la coerción de los instintos naturales que es lo que permite una comunidad de bienes naturales e ideales, la iglesia -que es la más protectora de la coerción de los instintos, como la agresividad- ha santificado esta posición, ha vuelto sagrada cada renuncia a una satisfacción. Esto queda ya establecido dentro de una comunidad y la persona que ---

no se deje arrastrar por esta corriente entonces será considerado --
 como un delincuente o, en su defecto, si sus cualidades lo permiten o --
 su posición social le ayuda, entonces, es un gran hombre, un héroe; --
 ahora bien, atendiendo al hecho de que la relación sexual no está enfo-
 cada a la reproducción sino a la consecución del placer, ésta se encuen-
 tra principalmente en la niñez como autoerotismo pasando después al --
 amor a un objeto, además en el primer caso las zonas erógenas se --
 encuentran por todo el cuerpo en tanto que en la última se localizan --
 principalmente en el sexo. En base a esta evolución distingue tres gra-
 dos de cultura. " ... uno, en el cual la actividad del instinto sexual va
 libremente más allá de la reproducción; otro, en el que el instinto se-
 xual queda coartado en su totalidad salvo en la parte puesta al servicio
 de la reproducción, y un tercero, en fin., en el cual sólo la reproduc-
 ción legítima es considerada y permitida como fin sexual. A este ter-
 cer estadio corresponde nuestra presente moral sexual, " cultural" --

(14)

Atengámonos, pues, a este tercer estadio de la moral sexual cultural,
 en éste se exige la abstinencia sexual hasta el matrimonio, o total, si no
 hay tal matrimonio, las autoridades establecen que esta abstinencia --
 no acarrea daño alguno, pero tal parece que se olvidan de los daños --
 psicológicos y se atienden nada más a los físicos. Lo más dramático es
 que se pida, además, un estándar de conducta sexual sin tener en --
 cuenta la constitución de cada individuo, puesto que la capacidad sexual

varía de una manera alarmante de individuo a individuo, lo cual, como consecuencia lógica, en muchos casos va a acarrear grandes sacrificios y por tanto problemas psicológicos graves. El medio para alcanzar la abstinencia y el estándar es la educación pero es una lucha maratónica, pues la experiencia demuestra que es casi imposible el mantenimiento de la abstinencia y menos del estándar, la prohibición, -- pues, se hace más fuerte para lograr esto, pero al mismo tiempo -- despierta más al instinto sexual pues lo prohibido juega un importante papel psicológico dentro de la sexualidad, así, en cuanto aumenta la prohibición, el instinto sexual se incrementa si éste no es satisfecho, y por las medidas usadas esto es normal en el siglo XIX, por lo cual hay un incremento proporcional de enfermedades nerviosas.

La moral religiosa que impera en esta época sostiene esta abstinencia y provoca la nerviosidad (podría parecer que la madre y la hermana de Nietzsche actuaron en este sentido). Esta moral sexual cultural -- establecía, además, un comercio muy limitado dentro del propio matrimonio por lo cual se tendía a desaparecer la ternura y el amor -- inicial para establecer una relación de dependencia mutua y, por ende, una relación enfermiza. Se pensaba que el matrimonio podía ser un medio para sofocar los instintos sexuales pero, además de lo anteriormente dicho, la educación que se otorgaba hacía que los jóvenes - - -

tardíamente pudieran iniciar una vida matrimonial pues comenzaban a valerse por sí mismos, o independizarse de su relación familiar, a una edad avanzada. Esta abstinencia provocaba en los hombres bastante daño y la consecuencia era que la mujer prefería a aquel que ya hubiera demostrado su masculinidad con otras mujeres.

Para mantener la abstinencia sexual de la mujer se le prohibía toda relación que no tuviera como fin el matrimonio y se establecieron elevadas dotes por su inocencia, además de que no le estaban permitidos aquellos elementos que pudieran alterar su ignorancia respecto a ciertas tentaciones. Una vez que despertaba su capacidad de amar, al vencer estos traumas, la mujer se encontraba con que las relaciones matrimoniales se habían enfriado encontrándose en una encrucijada, o bien seguía con su desco insatisfecho, o se volvía neurótica, o acababa en la infidelidad.

Para seguir manteniendo este sistema la mujer se vio coartada en su capacidad intelectual a través de una moral y una religión que tenían como precepto que la adquisición de un conocimiento sexual marca una conducta viciosa además de ser poco femenino. Este precepto, pues, se extendió a todos los campos de la cultura estableciendo un prototipo de mujer pasiva en sus actuaciones pero incrementando las fuerzas de sus pasiones que no hallaban escape dentro de una cultura represora.

Para terminar, citemos al propio Freud " agregamos aún que, al --

limitar la actividad sexual de un pueblo, se incrementa en general el temor a la vida y el miedo a la muerte, factores que perturban la capacidad individual de goce, suprimen la disposición individual de goce. suprimen la disposición individual a arrostrar la muerte por la consecución de un fin, disminuyen el deseo de engendrar descendencia y -- excluyen, en fin, al pueblo o al grupo de que se trate de toda participación en el porvenir". (15).

" Soy cuerdo porque en aquella época estuve loco ; Oh filósofo que sólo contemplas el momento ! ; Qué corto alcance el de tu vista ! Tu ojo no está hecho para seguir el trabajo subterráneo de las pasiones "

Mme. Goethe

MUJER - VERDAD - SABIDURIA

El problema de la verdad es algo que ha inquietado a los pensadores de todos los tiempos; representa una cuestión a la que se le han dado muchas y muy diversas respuestas pero que, pese a ello, sigue constituyendo uno de los tópicos filosóficos de mayor seducción.

Nietzsche critica la idea de verdad tal como se maneja en la tradición filosófica anterior a él. Su ataque no implica, en forma alguna, la negación rotunda de los sistemas de pensamiento que abordaron este tema, puesto que no pretende destruir por destruir; antes bien, encontramos que Nietzsche retoma los aspectos que le parecen acertados de cada una de las corrientes que analiza. Pero hay en todos ellos algo que le molesta y que es precisamente lo que va a criticar: se trata de un común denominador que Nietzsche encuentra en las filosofías que le anteceden: es una posición tajante y rígida respecto de la verdad, es el dogmatismo de la verdad. Esta ha sido concebida por los sabios tradicionales como algo que anda por ahí perdido y que una vez hallándolo, se lo puede hacer propio; se ha pretendido que a la verdad se le puede "poseer" como si se tratara de una pertenencia más.

Lo que Nietzsche critica es, pues, la concepción dogmática de la verdad; le molesta la falta de honestidad con que se conducen los filósofos al sostener que han alcanzado la verdad: "Todos ellos simulan

haber descubierto y alcanzado sus opiniones propias mediante el auto-desarrollo de una dialéctica fría, pura, divinamente despreocupada (a diferencia de los místicos de todo grado, que son más honestos que ellos y más torpes - éstos hablan de "inspiración"): siendo así que, - en el fondo, es una tesis adoptada de antemano, una ocurrencia, una "inspiración", casi siempre un deseo íntimo vuelto abstracto y pasado por la criba lo que ellos defienden con razones buscadas posteriormente: todos ellos son abogados que no quieren llamarse así, y en la mayoría de los casos son incluso ~~pietosos~~ patrocinadores de sus prejuicios, a los que bautizan con el nombre de "verdades"... " (16)

El proceder de los filósofos tradicionales está saturado, según opinión de Nietzsche, de un sinnúmero de prejuicios, mismos que guardan una relación directa con el problema del dogmatismo. Así por ejemplo, - encontramos la creencia de los metafísicos en las antítesis de los valores; el problema de la falsedad o veracidad de los juicios; el hecho de que deriven sus teorías de juicios verdaderos " en sí " o de verdades " en sí " y que posteriormente busquen en la realidad argumentos que justifiquen esas verdades y, finalmente, que todo gran filosofía no sea otra cosa que la manifestación de los principios morales de su autor, aún cuando éste crea que se trata de una manifestación del instinto de conocimiento.

Todo esto es lo que Nietzsche rechaza de la concepción tradicional de

la verdad: rechaza el dogma; rechaza la rigidez; rechaza la frialdad y la solemnidad que han rodeado siempre a la verdad y no sólo al problema mismo de la verdad, sino incluso a la cuestión de su búsqueda. Ambos problemas representan, según él, una pérdida de tiempo, en la medida en que constituyen nada más que fábulas inventadas por la tradición filosófica; una fábula, la historia de un error; ésto significa para Nietzsche el "mundo verdadero".

La obsesión de todo sabio, su gran preocupación ha sido encontrar "la verdad". Sin embargo, esa gran preocupación se reduce sólo a un mito creado por los mismos filósofos. ¿ Por qué querer la verdad a toda costa? ¿ cuál es la causa de ese culto y esa veneración exagerados ?

Los sabios de todos los tiempos se han preocupado tanto por encontrar la verdad, se han enfrascado tanto en la búsqueda de ella, que han caído en una actitud idólatra y en lo único en lo que han coincidido es en adoptar una posición negativa frente a la vida. Todos los sabios son, según Nietzsche, pesimistas frente a la vida: " En todos los tiempos los sapientísimos han juzgado igual sobre la vida: no vale nada... siempre y en todas partes se ha oído de su boca el mismo tono, - un tono lleno de duda, lleno de melancolía, lleno de cansancio de la vida, lleno de oposición a la vida. Incluso Sócrates dijo al morir: "vivir - significa estar enfermo durante largo tiempo: debo un gallo a Asclepio - Salvador". (17)

En las distintas etapas del pensamiento filosófico, sus representantes creyeron siempre ser los descubridores del mundo de la verdad, sin percatarse de que ese mundo se reduce tan sólo a una idea que como tal hay que eliminar: " El " mundo verdadero" - una idea que ya no sirve para nada, que ya ni siquiera obliga, - una idea que se ha vuelto inútil, superflua, por consiguiente una idea refutada: ; eliminémosla. "

(18)

Frente al dogmatismo sobre la cuestión de la verdad, Nietzsche propone una actitud más abierta: para él el problema de la verdad es un problema de matices, de grados. La verdad no existe como algo tajante, como algo acabado, sino que ella ha de concebirse como algo flexible, como algo que deviene. Podría incluso emplearse como analogía, para aclarar su concepción de la verdad, la composición de una pintura: es decir, sus matices ; los claro- oscuros que se funden en la obra.

Básicamente tenemos, pues, la flexibilidad en oposición a la rigidez; la actitud abierta frente al dogmatismo. Sin embargo, encontramos -- en la concepción nietzscheana de la verdad, otros aspectos igualmente interesantes. Por ejemplo, Nietzsche plantea la cuestión de ¿ por qué buscar y querer siempre la verdad y no la no verdad ?; ¿ hasta qué punto el ansia de encontrar la verdad no representa un distractor de la vida, un obstáculo, en cierta forma ? Esto, tomando en consideración que los diferentes conceptos de verdad son el resultado de

la actividad racional, del culto al conocimiento puro; y que quiénes se dedican a buscar y a venerar la verdad en este sentido, se olvidan de que el motor de la vida más que la razón es el instinto: pierden de vista la voluntad de vivir y de amar por su voluntad de verdad: sacrifican el vivir por el conocer.

La verdad para Nietzsche no puede ser de ninguna manera rígida, sino que ha de consistir en una voluntad ardiente de ser sincero, en una elevación constante del sentimiento vital: La verdad es la exaltación de la vida en toda su plenitud.

La sabiduría tradicional se caracteriza, según Nietzsche, por la manifestación de una actitud pesimista hacia la vida. Un ejemplo muy claro de esta afirmación la constituye la postura de Sócrates ante su muerte, la cual apuntamos en párrafos anteriores.

Pues bien, frente a esa hostilidad de la sabiduría tradicional, Nietzsche propone un tipo de sabiduría en la que distingue precisamente lo contrario: es decir, una sabiduría que lejos de querer enterrar la vida, la exalte. Esta es la sabiduría trágica, la del santo decir sí; la que quiere que la vida pese a sus horrores; la que no acepta rigidez ni momificación; la que admite el devenir y la flexibilidad.

La sabiduría trágica quiere vivir más que conocer; no busca "la verdad" sino "su verdad" y ésta no tiene nada que ver con la verdad tradicional. Esta última es un cadáver, una idea rígida y fría, una momia

pero la otra, la veracidad del filósofo trágico representa el apego a la tierra, el amor a la vida, la capacidad para aceptar el sufrimiento y también la alegría del baile y de la risa: "¡y demos por perdido el día en que no hayamos bailado al menos una vez! ¡y sea falsa para nosotros toda verdad en la que no haya habido una carcajada!" (19).

Aquí el amor a la sabiduría no implica la infidelidad a la vida, sino al contrario: quien posee una sabiduría trágica ama por ello más a la vida. Su voluntad de verdad estriba en querer sincerarse con la vida, en una constante elevación hacia ella; su voluntad de verdad es, pues, voluntad de vida. Por esto Sócrates es considerado por Nietzsche como el monstruo que dió muerte a la tragedia griega. Sócrates pensaba que la vida era una larga enfermedad y por eso aceptó de buen grado curarse de ella; sin embargo, su excesiva fe en la racionalidad, la convicción de la claridad y la inteligencia a cualquier precio, no le permitió ver que lo instintivo conduce hacia arriba y no hacia abajo. Esta idea de Nietzsche se encuentra muy bien expresada en la novela de Zweig cuando la protagonista piensa: "un hombre que se sabe perdido, se afana todavía en chupar una vez más las rojas gotas de la vida; alejada, hacía veinte años de las fuerzas demoníacas de la existencia, nunca hubiera comprendido cuán magnífica y fantásticamente la naturaleza junta muchas veces el calor y el frío, la muerte y la vida, la alegría y el dolor en unos breves momentos"... (20)

Vemos, pues, que la sabiduría tradicional representa, desde la óptica de Nietzsche, un elemento negador de la vida, en tanto que la sabiduría por él propuesta afirma la vida. El filósofo trágico ama la vida, quiere veracidad para con ella y ésto implica una voluntad de verdad, una voluntad de amor y, sobre todo, una voluntad de crear de la que han carecido los sabios de la tradición filosófica.

La voluntad de verdad del filósofo trágico no es, en forma alguna, semejante a la voluntad de verdad tradicional. Esta última es una querencia dulzona y simple; desemboca siempre en actitudes de veneración, de idolatría. No se busca la verdad como una finalidad valiosa, sino sólo por un aparato mítico que se levanta alrededor de esa búsqueda. Por ello Nietzsche afirma que los sabios tradicionales llevan una maldición sobre sí, misma que consiste en que jamás darán a luz. Es decir, que jamás podrán generar algo, puesto que carecen de lo fundamental: del espíritu creativo, de la voluntad de engendrar.

Hemos analizado hasta ahora dos cuestiones. En primer término, señalamos cuál es el tipo de verdad que Nietzsche critica, a saber, la verdad dogmática; concebida en el marco de la sabiduría tradicional. Seguidamente, hemos especificado qué tipo de verdad propone el mismo Nietzsche en contraposición a la que critica. Esa nueva concepción de la verdad se caracteriza por su flexibilidad, porque abre la posibilidad de mostrar matices. Esta nueva verdad surge, a su vez, en el ámbito de una sabiduría joven; la sabiduría trágica.

Veamos ahora cuál es la relación que existe entre los conceptos - -
"verdad" y "sabiduría" y la mujer.

En el capítulo titulado " De los Prejuicios de los Filósofos" en "Más Allá del Bien y del Mal" Nietzsche lleva a cabo su crítica a la verdad tradicional, a partir de la siguiente metáfora :

" Suponiendo que la verdad sea una mujer -, ¿ cómo ?, ¿ no está - justificada la sospecha de que todos los filósofos, en la medida en -- que han sido dogmáticos, han entendido poco de mujeres ?, ¿ de que la estremecedora seriedad , la torpe insistencia con que hasta ahora han sabido acercarse a la verdad eran medios inhábiles e ineptos -- para conquistar los favores precisamente de una mujer? ..." (21)

La mujer y la verdad atraen, seducen, se las sigue como por hechizo y, sin embargo, ambas son esquivas. Es un hecho que los sabios de todas las épocas han tenido una gran preocupación: encontrar la verdad; no ha habido uno solo de ellos que no se lanzara a la búsqueda de la sagrada verdad. Por otro lado, también es cierto que todos ellos han pretendido haber hecho el gran hallazgo. Pero ¿ realmente alguien ha encontrado " la verdad" : y ¿ realmente puede llamárselos sabios a esos hombres lascivos e hipócritas ?

Nietzsche piensa que no, que hasta en el nombre se han engañado los hombres del conocimiento. La verdad para aquél es una mujer y por ser tal, la vía menos indicada para gozar de sus favores es precisa

mente la fuerza, el sometimiento, la violencia.

La mujer como la verdad son amargas, quien pretende conquistarlas sabe el riesgo que ello implica. A ninguna de las dos puede tomárselas por la fuerza y quien así lo hiciera no verá fruto auténtico. La verdad es generación, creación y, consiguientemente, dolor, desgarramiento y sangre, gestación y parto.

La concepción tradicional de la verdad descansa sobre un clima de -- tranquilidad, de quietud, de repetición y de dulzonería; los sabios del dogmatismo no conocen el riesgo y el dolor del parto, de la creación. Por eso la mujer y la verdad se dejan conquistar sólo por un guerrero; "Despreocupados, irónicos, violentos - así nos quiere la sabiduría; es una mujer, ama únicamente a un guerrero."⁴ (22)

Ambas son esquivas y seductoras y en ésto se parecen también a la vida pero quien las ama acepta sus desdenes y va tras ellas con la -- embriaguez y el espíritu que caracterizan al hombre trágico; la capa cidad para aceptar el sufrimiento, el decir sí a la vida con todos sus horrores; la voluntad de vida.

Los hombres del puro conocimiento, los que han hecho del problema de la verdad un problema de veneración, llevan una maldición sobre sí; jamás darán a luz, aunque crean que son capaces de ello. Según Nietzsche, estos sabios no creen siquiera en sí mismos y en esta me

... dida sostienen siempre mentiras: son lascivos e hipócritas, les falta la inocencia en el deseo; razonan sus concepciones pero no son capaces de crear ni de afirmar algo: ... " están sentados, fríos, en la fría sombra; en todo quieren ser únicamente espectadores, y se guardan de sentarse allí donde el sol abrasa los escalones.

Semejantes a quienes se paran en la calle y miran boquiabiertos a la gente que pasa; así aguardan también ellos y miran boquiabiertos a los pensamientos que otros han pensado" (23)

El culto a la verdad, la idolatría por la racionalidad, el conocimiento por el conocimiento: atisbos de moral y, consecuentemente, negación - del instinto, de la fuerza dionisíaca. Querer la verdad, querer fantasear, inventar fábulas, no arriesgar, no querer experimentar el dolor del parto, de la creación. ¡ Cuán fácil obtener " la verdad " !

El sabio tradicional sólo sabe conceptualizar, si busca la verdad no se debe a que quiera generar, sino que su búsqueda obedece a un mandato y a la imitación; en realidad esta clase de hombres no son otra cosa que "bestias de rebaño" en el mundo del conocimiento.

Los filósofos de la concepción dogmática tienen, según Nietzsche, una serie de deformidades: es un espíritu decadente el que los guía puesto que reniegan de la vida; su degeneración los conduce a alejarse de los hombres y a no mostrarles el camino que asciende hacia la vida.

Carecen de cualidades fundamentales para poder llamarse verdaderamente filósofos: ser extremadamente diversos pero firmes; duros y flexibles a un tiempo; saber amar y aborrecer profundamente y, sobre todo, ser capaces de representar una síntesis de las necesidades superiores e inferiores del hombre. Y no sólo no refinan estas características, sino que, además, rechazan el cambio, la apariencia y el cuerpo, a cambio de lo cual tienen una fe excesiva en el conocimiento, en la racionalidad; su imperativo reza: "Ejercita tu razón y serás un virtuoso y, consecuentemente, serás un hombre feliz". ¡He aquí la clave del mito! ¡He aquí la causa de la veneración!

Detrás de toda verdad tradicional se esconde una concepción moralizante, cuyo resultado es, en todos los casos, un sentimiento hostil hacia la vida: "La historia de la filosofía prueba el desencadenamiento de un furor secreto contra los postulados de la vida, contra el sentimiento que da un valor a la vida, contra el prejuicio favorable a la vida. Los filósofos no han vacilado jamás en afirmar un mundo con tal que contradijese el mundo presente. Ha sido buena el presente la gran escuela de la calumnia y hasta tal punto se ha ido, que, incluso hoy, nuestra ciencia, que se considera abogada de la vida, ha aceptado esta actitud radicalmente calumniosa y no trata este mundo más que como una apariencia, esta cadena causal más que como puramente fenoménica..." (24)

El 'mundo verdadero' es, pues, un engaño, una fábula que es necesario suprimir y si, como hemos dicho, 'la verdad' ha descansado siempre sobre una concepción moral, entonces el "mundo verdadero" de la tradición sólo podrá ser eliminado cuando se lleve a cabo la destrucción de los viejos valores morales. Esto último permitirá la instauración de un nuevo orden moral, cuya actitud frente a la vida sea de complacencia. Pero ¿quién es el hombre capaz de una visión tal? El heroico, aquél que por su bravura y exuberancia no les hace la guerra a los instintos, ni trata de eludir las cosas terribles y enigmáticas. Este hombre heroico exalta la vida en toda su plenitud, ama la tragedia que encierra la verdad. Para él la ecuación: razón=felicidad no es válida; en realidad no cree en ninguna ecuación pero si hubiere alguna que encerrara su concepción filosófica, sería: felicidad = instinto.

Para el hombre trágico, quien concibe la verdad como gestación, maduración y parto, descubrirla no es un problema simple. Esta clase de hombre sabe que a la verdad como a la mujer no se les debe hacer violencia. Ambas se darán sólo al hombre que sepa llegar a ellas y, sobre todo, que esté dispuesto a aceptarlas como son: reproductoras pero esquivas; difíciles de conquistar, enigmáticas, madalenas, salvajes y desgarradoras. En realidad, la sabiduría trágica se asemeja en raucha a la vida y ambas son identificadas por Nietzsche con la mujer:

"En tus ojos he mirado hace poco, ¡oh vida! y en lo insondable me

pareció hundirme.

Pero tú me sacaste fuera con un anzuelo de oro; burlonamente te reíste cuando te llamé insondable. " Ese es el lenguaje de todos los peces, dijiste; lo que ellos no pueden sonar, es insondable.

Pero yo soy tan sólo mudable, y salvaje, y una mujer en todo, y no virtuosa:

Aunque para vosotros los hombres me llame " la profunda", o "la - - - fiel", " la eterna", " la llena de misterio".

Vosotros los hombres, sin embargo me otorgáis siempre como regalo vuestras propias virtudes ; ay, vosotros virtuosos ! "

Así reía la increíble; mas yo nunca la creo, ni a ella ni a su risa, --- cuando habla mal de sí misma, Y cuando hablé a solas con mi sabiduría salvaje, me dijo encolerizada: " tú quieres, tú deseas, tú amas, ¡ sólo por eso alabastú la vida ! " A punto estuve de contestarle mal y de decirle la verdad a la encolerizada; y no se puede contestar peor que "diciendo la verdad" a nuestra propia sabiduría.

Así están, en efecto, las cosas entre nosotros tres, A fondo yo no amo más que a la vida ; y, en verdad, sobre todo cuando la odio ! y el que yo sea bueno con la sabiduría, y a menudo demasiado bueno; ; esto se debe a que ella me recuerda totalmente a la vida ! (25)

De lo expuesto hasta ahora, podemos concluir que la concepción - - -
 nietzscheana de la verdad es bastante diferente a la de la tradición
 filosófica. Se trata, ante todo, de una verdad no dogmática, lo cual
 supone la flexibilidad. La verdad que Nietzsche propone es mudable y,
 en esa medida, podemos hablar de "una verdad" o de "verdades", pero
 no de 'la verdad' y, menos aún plantear que alguien ha alcanzado y --
 posee la verdad.

La verdad como la mujer (la nueva) no se someten; ambas deciden
 a quién se entregan y no es precisamente a quién las quiere tener fácil-
 mente, sino a aquél que lucha para conquistarlas, a aquél que, aún -
 desgarrado, considera valiosa la empresa de la búsqueda. Muchos han
 pretendido poseer la verdad, haberse adueñado de ella, pero en reali-
 dad se han engañado; quizá sólo han llegado a tener seudo verdades, -
 porque la verdad (como la mujer) sólo se muestra a quien tiene el
 valor de enfrentar el dolor que su conocimiento implica.

Sufrir para llegar a la verdad, sufrir para llegar a la mujer; luchar
 para tener acceso a ambas; voluntad de amor para asediarlas; voluntad
 de verdad para aprehenderlas; espíritu de guerrero para buscarlas.

... " Creo que lo primero que se debe amar en este mundo es la vida.

- ¿ Amar la vida más que su sentido ?

- Sin duda alguna, amar la vida antes que la lógica y sólo en este caso entenderé también el sentido de la vida "

Dostoyevski

MUJER Y VIDA

En el capítulo anterior de nuestro trabajo veíamos que Nietzsche --- critica la verdad y la sabiduría tradicionales porque ambas desembocan en dogmas. También analizamos allí cómo, según el mismo --- Nietzsche, el problema de la verdad se ha convertido en una fábula; es decir, que el culto de que han sido objeto la sabiduría y la verdad ha dado lugar a la creación de mundos ideales en los que se manifiesta una actitud hostil hacia la vida.

Por consiguiente, tenemos que existe una relación entre el problema de la verdad (y el de la sabiduría) y la concepción de la vida, que es precisamente de la que nos ocuparemos en esta parte de nuestra investigación.

Nietzsche se opone, pues, al culto al conocimiento, a la sabiduría y la verdad tradicionales, en tanto que ese culto nos aleja de la tierra, de la vida, tal como él la concibe. Es por esta razón que nos propone otra concepción de la verdad y otra clase de sabiduría: la que él denomina sabiduría trágica y cuya finalidad consiste en exaltar la vida, en superar la vida, pero nunca en negarla o despreciarla.

La búsqueda obsesiva de " la verdad " acerca de la vida nos aleja - de esta última, en tanto que a la vida, más que pretender " conocerla",

hay que aceptarla y vivirla. Sin embargo, los sabios de la tradición - han coincidido, según Nietzsche, en manifestar todos ellos una actitud despreciativa de la vida; sobre todo si hablamos de la metafísica que, como creación racional, es la mejor muestra de la invención de mundos ultraterrenos que impiden que el hombre pueda reconocer esta vida (la única posible) como algo deseable.

¿Cuál es, pues, la concepción de la vida que Nietzsche intenta superar ?

Esa concepción es la que toma a la vida como algo accesorio, como algo poco trascendente; la que considera que la vida representa algo así como un boleto de viaje hacia otro mundo mejor, hacia un mundo ideal.

Veamos, entonces, qué es la vida desde la perspectiva nietzscheana:

Nietzsche concibe la vida como tragedia en oposición a la manera lógica (socrática) de interpretarla. La visión trágica de la vida implica una actitud optimista, a pesar del sufrimiento; podemos enfrentarnos a situaciones dolorosas en la vida pero, aún así, hemos de tender a la superación y no a la compasión o a la derrota: " El decir sí a la vida - incluso en sus problemas más extraños y duros; la voluntad de vida, regocijándose de su propia inagotabilidad al sacrificar a sus tipos - más altos, a eso fue a lo que yo llamé dionisiaco, eso fue lo que yo

adiviné como puente que lleva a la psicología del poeta trágico. No -- para desembarazarse del espanto y la compasión, no para purificarse de un afecto peligroso mediante una vehemente descarga del mismo -- así lo entendió Aristóteles -- ; sino para, más allá del espanto y la -- compasión, ser nosotros mismos el eterno placer del devenir, -- ese placer que incluye en sí también el placer del destruir..." (26)

La vida implica, pues, una superación constante, una lucha continua; es enfrentamiento al dolor, sí, pero no por ello hemos de enemistarnos con ella y cifrar nuestros anhelos en una vida o en un mundo ideales. Y, aún ofreciendo dolor, ~~la vida es una fuente de placer en la que~~ podemos beber y disfrutar si superamos la actitud de "los buenos", de "los virtuosos" que no aman la vida puesto que atacan las pasiones y atacar las pasiones significa, según Nietzsche, atacar la vida en su raíz.

Cuando se trata de comprender la manera en que este autor concibe la vida, nos encontramos siempre con el concepto de lo dionisiaco; éste nos remite al concepto de embriaguez, el cual nos da la pauta para tomar en cuenta que los instintos son de fundamental interés para Nietzsche. Hay, pues, aquí un regreso a la naturaleza, ésta celebra el reencuentro con su hijo pródigo (el hombre) precisamente en un baile en el que intervienen el ensueño y la embriaguez mas no el conocer o el saber.

Décirle sí a la vida con todos los horrores y sufrimientos que pueda -- conllevar, significa fortaleza de espíritu, significa que somos capaces de asimilar su carácter trágico y que podemos decir con Zaratustra :
 - yo sufro, ; mas qué no he sufrido con gusto por tí ! ". La vida no debemos " conocerla ", sino vivirla ; más que " pensarla ", hemos de quererla (voluntad de vida) y aceptarla en su carácter desconcertante, seductor, trágico.

Muchos han pretendido que la concepción nietzscheana de la vida puede ubicarse en un plano puramente biológico; sin embargo, debemos aclarar que, en modo alguno, cabe hacer tal reducción. Es cierto que -- Nietzsche plantea, de alguna manera, el retorno a lo natural, quiere el apego a la naturaleza, destaca el papel de los instintos, exalta el amor al cuerpo. Sin embargo, su concepción de la vida es mucho más rica que esto, incluso es clara su reacción ante la posición puramente biológica:
 " Las especies no van creciendo en perfección: los débiles dominan una y otra vez a los fuertes, - es que ellos son el gran número, es que ellos son también más inteligentes ... Darwin ha olvidado el espíritu (- pero es inglés !), los débiles tienen más espíritu ... Hay - que tener necesidad del espíritu para llegar a adquirirlo.

Se lo pierde cuando ya no se tiene necesidad de él ... " (27).

La teoría de Nietzsche acerca de la vida encierra, pues, otros elementos además del biológico. Hay involucrados en ella factores de carácter

estético, psicológico, moral y, por supuesto, biológicos.

En El Nacimiento de la Tragedia, nos habla Nietzsche de la existencia concebida como fenómeno estético. No perdamos de vista que en ese texto analiza el arte griego: la tragedia específicamente y entiende a la misma como una obra de arte apolíneo-dionisiaca. En ese mismo sentido interpreta la vida: como unidad armónica en la que se mezclan poderes contrarios, en la que se reconcilia lo irreconciliable. Se toma aquí al arte como condición de posibilidad del reencuentro de la vida consigo misma.

Apolo y Dionises: instintos artísticos que se excluyen, instintos artísticos entre los que hay hostilidad y que, sin embargo, se necesitan mutuamente: no pueden existir el uno sin el otro. Esta es la óptica con que Nietzsche reflexiona en torno a la vida en esa primera obra.

Por otra parte, hay implícitos en su concepción factores psicológicos y morales, ya que su filosofía de la vida sugiere una actitud, una posición frente a la existencia. Actitud que, como ya hemos visto, intenta superar el pesimismo y la hostilidad propios del pensamiento tradicional. En contraposición a éste, Nietzsche propone el optimismo: querer la vida, valorarla en toda su plenitud, afirmarla.

Una vez que hemos aclarado cual es la idea que tiene Nietzsche de la vida, veamos qué semejanzas hay entre ella y la mujer, pues, ---

según afirma el mismo Nietzsche, la vida es en todo una mujer. Pero ¿ por qué las identifica ?

Detengámonos en el siguiente pasaje de " Así Habló Zaratustra ":

" En tus ojos he mirado hace poco, ¡ oh vida ! Y en lo insondable me pareció hundirme.

Pero tú me sacaste fuera con un anzuelo de oro; burlonamente te reías te cuando te llame insondable.

-Ese es el lenguaje de todos los peces, dijiste; lo que ellos no pueden sondar, es insondable. Pero yo soy tan sólo mudable, y salvaje y una mujer en todo, y no virtuosa :

Aunque para vosotros los hombres me llame ' la profunda ', o ' la fiel ', ' la eterna ', la 'llena de misterio '. " (28)

Al parecer, desde el punto de vista de Nietzsche, la mujer y la vida tienen mucho en común. Ambas son : insondables, impredecibles, - mudables, voluptuosas; ni de la una ni de la otra sabemos qué esperar. La vida es impredecible. : un día gozamos de bienestar y el siguiente podemos vernos envueltos en la más grande de las tragedias. Así mismo es la mujer, sus reacciones son locuaces, espontáneas, cambiantes, no hay lógica que quepa en ellas.

Otra característica que tienen en común la vida y la mujer es la de -

ser seductoras. Los que aman la vida se sienten inevitablemente atraídos hacia ella, pese a que puedan tropezar y caer una y mil veces al seguirla. A la vida se le ama y puede incluso odiársele a causa de las burlas y los engaños de que nos hace objeto. Queremos conocer sus secretos y nos enreda más en ellos; deseamos capturarla y nos captura; intentamos tratarla con delicadeza y pone de manifiesto su salvajismo; creemos que podemos conquistarla y nos conquista.

Del mismo modo concibe Nietzsche la naturaleza femenina: la mujer es seductora, aún cuando es mudable y engañosa como la vida; de ambas conocemos su apariencia, su superficie, mas sus abismos son insondables. ¿Radicará precisamente en todo ésto su poder de seducción? No es fácil determinarlo, pero lo cierto es que las peculiaridades que hemos señalado dan como resultado un conjunto que atrae, que ata, que seduce.

La descripción de la vida en boca de Zaratustra, nos habla de una mujer de apariencia voluptuosa, cuyos ojos " llenos de deseo " se tornan, en ocasiones, en ojos infantiles. Tomando esto en cuenta, el amante de la tierra siempre le será fiel, siempre la seguirá diciéndole sí, pues ¿ cómo puede alguien que ama la vida decir no a unos ojos en los que parecen maravillosamente mezclados la inocencia y el deseo? El amante de lo terreno dice sí a la vida y a la mujer, a pesar del carácter desconcertante de las dos. Y ese sí surge precisa-

mente del fondo de un espíritu dionisiaco, de un espíritu que no tiene nada que ver con aquellos que desprecian el cuerpo y que, al no amar la vida, se tornan predicadores de la muerte. Estos nunca podrán amar la tierra porque tienen la mirada y la voluntad puestas en otra parte: en "la otra vida". En realidad ellos reniegan de la vida y su voluntad es voluntad de muerte:

"La voluptuosidad es pecado -así dicen los unos, que predicán la muerte- ¡ apartémonos y no engendremos hijos ! "

"Dar a luz es cosa ardua, -dicen los otros- ¿para qué dar a luz? ¡ No se da a luz más que seres desgraciados ! " y también éstos son predicadores de la muerte.

" Compasión es lo que hace falta -así dicen los terceros- ¡ tomad lo que yo tengo! ¡ tomad lo que yo soy! ¡ tanto menos me atará así la vida ! " (29).

Están cansados de la vida, no creen en la vida, quieren liberarse de ella; no la aman ni la amarán nunca porque no sólo quieren olvidar la vida, quieren olvidarse incluso a sí mismos, no quieren siquiera su propio cuerpo. Se enorgullecen cuando hablan de que cultivan la razón, de que siguen la voz del espíritu; pero no quieren reconocer que la razón y el espíritu representan tan sólo instrumentos del cuerpo, del cuerpo del hombre despierto, del que tiene voluntad de vida, voluntad de crear.

La voluntad de vida no es algo que pueda poseer cualquiera; tienen volun

tad de vida sólo aquellos que son capaces de "alejarse de la chusma", de romper viejas tablas de valores, de reconocer cadáveres en cualquiera de los dioses antes adorados. El que ama la vida y se siente seducido por ella como por los encantos de una mujer, reconoce su bien en algo muy distinto a la bondad de "los virtuosos". Estos quieren eliminar las pasiones, sienten vergüenza de ellas y las esconden ensalzando la virtud; les falta la inocencia en el deseo. El bien de los amantes de la vida radica, en cambio, en su voluntad de querer, en su voluntad de amar una virtud que constituye su tormento y su dulzura a la vez pero que es, en todo caso, una virtud terrena y no una ley divina o impuesta por los buenos.

Quién siente apego por la tierra, quiere la vida como es: engañosa, salvaje, flexible, ágil, voluptuosa, escurridiza. La vida es desgarrante pero así se la ama; así, desgarrante, seduce y ata; es en todo una mujer y como ésta, pese a su falsedad, a su astucia, a su maldad, - ejerce un inevitable poder de atracción sobre los espíritus trágicos.

La mujer cuando ama es como la vida: desgarrante, pero el hombre que la ama, quiere incluso ese desgarramiento. Esto es quizás uno de sus mayores atractivos, en tanto que permite al hombre dionisiaco poner de manifiesto su capacidad para soportar el sufrimiento y para superarlo.

Nietzsche encuentra otro punto de coincidencia entre vida y mujeres -

ambas son terribles.

Por su carácter burlón y salvaje, a la vida y a la mujer hay que temerlas. Aquélla por ser en esencia trágica, nos aterra, sus horrores nos hacen sufrir pero no por ello hemos de menospreciarla:

" Te temo cercana, te amo lejana: tu huída me atrae, tu buscar me hace detenerme: - yo sufro, ¡ mas qué no he sufrido con gusto por ti! cuya frialdad inflama, cuyo odio seduce, cuya huída ate, cuya burla - conmueve: ¡ quién no te odiaría a tí, gran atadora, envolvedora, tentadora, buscadora, encontradora! ¡ quién no te amaría a tí, pecadora inocente, impaciente, rápida como el viento, de ojos infantiles!

¿ Hacia dónde me arrastras ahora, criatura prodigiosa y niño travieso? ¡ y ahora vuelves a huír de mí, dulce presa y niño ingrato!

Te sigo bailando, te sigo incluso sobre una pequeña huella. ¿ Dónde estás? ¡ dame la mano! ¡ o un dedo tan solo! (10)

A la mujer, por su parte, hay que temerla sobre todo cuando ama y cuando odia, pues en ambas situaciones, afirma Nietzsche, ella es bárbara. En otras situaciones su actuación puede resultar mediocre pero tratándose del odio o del amor, no hay quien la supere. La mujer que ama desgarrar, ya lo hemos mencionado, y es de temer cual-

quier desgarramiento; la mujer que odia también desgarrar pero aquí hay incluso el peligro de la destrucción:

"Terna el hombre a la mujer cuando ésta ama; entonces realiza ella todos los sacrificios, y todo lo demás lo considera carente de valor.

Terna el hombre a la mujer cuando ésta odia; pues en el fondo del alma el hombre es tan sólo malvado, pero la mujer es allí mala" (31)

La mujer y la vida son, pues, dignas de temerse: ambas prometen tragedia, quizá por ello se habla de llevar consigo el látigo para enfrentarse a ellas: "¿ Vas con mujeres? ¡ No olvides el látigo!"

(32)

Y la vida (mujer en todo) puede llevarnos a la desesperación, a sentirnos hartos, en un momento dado, de su mutabilidad: "Estoy en verdad cansado de ser siempre tu estúpido pastor! Tú bruja hasta ahora he cantado yo para tí, ahora tú debes - ¡ gritar para mí! - ¡ al compás de mi látigo debes bailar y gritar para mí! ¿ Acaso he olvidado el látigo? - ¡ No! -" (33)

Pero ¿ resulta realmente necesario utilizar el látigo? Al parecer, no, pues a la vida " situada más allá del bien y del mal " se le ama igual que a la mujer con todo lo que ella pueda representar: su carácter envolvente y tentador, su flexibilidad, sus burlas, sus engaños, su salvajismo, su falsedad, su astucia, su voluptuosidad, su -

maldad, el temor que nos despierta, su agilidad, su carácter escurri-
dizo, en fin , su capacidad seductora. Quien así la quiere, le guarda
fidelidad y gratitud; tiene voluntad de vida y nada más ; su bien no se
confunde con el bien de " los virtuosos ", el suyo radica en " el tor-
mento y la dulzura de su alma, es incluso el hambre de sus entrañas"
(34) .

"¡Qué perversidad la de las mujeres!
-pensó Julián- ¡Nos engañan por placer,
arrastradas por un secreto ins-
tinto!

Stendhal

M U J E R Y M O R A L

1. - CRITICA DE LA ETICA TRADICIONAL

Cuando hablábamos de la relación entre mujer y verdad, veíamos que esta última era considerada, según Nietzsche, más que nada un mito, un dogma que reduce la perspectiva del sabio. Se podría pensar que los filósofos miran la realidad buscando argumentos que ratifiquen la "verdad" que han obtenido a priori. Podríamos preguntarnos ¿Los filósofos buscan la verdad en la naturaleza o utilizan la naturaleza para afirmar una verdad a priori? Tal parece que esto último es lo que más absorbe al filósofo creando incluso antítesis de su verdad, al valorar a ésta identifica la verdad como algo bueno y la falsedad como algo malo. Pero el tipo de aseveraciones que hacen, no logra fundamentarse del todo, pues intentan darle una realidad a palabras que no son otra cosa más que eso: palabras. Se intenta encontrar lo "bueno en sí" y para esto chocan con algo que es contrario a esto y como consecuencia, --- crean "lo malo en sí". Pero este "en sí" no es otra cosa sino una ficción inventada por los metafísicos. Así pues, si los metafísicos --- identifican la verdad con lo bueno y lo falso con lo malo y éstos son antitéticos, y lo bueno es real y por tanto verdadero, resulta de esto --- que lo malo también es real y por tanto también verdadero, pues --- ¿cómo algo real puede ser falso?. Esto lo provoca la creencia en términos antitéticos de los que, al valorarlos, el metafísico nunca duda; --- dice Nietzsche; "La creencia básica de los metafísicos es la creencia ---

en las antítesis de los valores. Ni siquiera a los más previsores entre ellos se les ocurrió dudar ya aquí en el umbral, donde más necesario era, sin embargo: aún cuando se habían jurado de omnibus dubitandum (dudar de todas las cosas). Pues, en efecto, es lícito poner en duda, - en primer término, que existan en absoluto antítesis, y, en segundo término, que esas populares valoraciones y antítesis de valores sobre las cuales los metafísicos han impreso su sello sean algo más que estimaciones superficiales, sean algo más que perspectivas provisionales..."

(35), cosas que el filósofo supone y después llega a creer a ciencia cierta en ellas, manifestándose de esta manera el instinto del filósofo más que su conciencia, pues su instinto es el que lo guía por ciertos cauces. De esta manera, Nietzsche entiende la filosofía de cada filósofo como una autobiografía, una especie de memoria inconsciente que brota de algo así como una lucha de instintos en donde uno dominará sobre otros. Estos filósofos que se dedican a teorizar acerca de la moral -- no pueden sin embargo dejar de lado su propia moral, viven con un conjunto de creencias de las que no se pueden desprender y, sin embargo, creen que términos como "bueno" y "malo" pueden ser estudiados lejos de toda moral, no se dan cuenta que los juicios más falsos son necesarios, pues su falsedad no es una objeción contra el propio juicio, no hay que trascender la vida con estos juicios. lo que hay que ver es en qué medida estos dicen sí a la vida, conservan la vida, ayudan al -- hombre a su superación; las ficciones matemáticas y lógicas, lo con--

dicionado y lo incondicionado, la verdad y no-verdad, un mundo idéntico -a sí-mismo, son ficciones que ayudan al hombre a entender la realidad que vive y a entenderse a sí mismo. Así, pues, estas ficciones -- no son más que instrumentos, que no deberíamos preguntarnos si son verdaderos o falsos sino más bien en qué nos ayudan para conservar la vida.

Ahora bien, para estudiar la ética que un filósofo propone, diría - - - Nietzsche, hay que volverse psicólogo, hay que darle a la psicología el papel que merece, estudiar qué instinto lo guió en su camino para aceptar tal y cual principio y así llegar a saber quien es él; pues la filosofía, cuando empieza a creer en sí misma, quiere hacer al mundo a su imagen y semejanza, el filósofo quiere crear al mundo, y sus aseveraciones desde la ética, nos llevarán a conocerlo "En el filósofo, por el contrario, nada, absolutamente nada es impersonal; y es especialmente su moral la que proporciona un decidido y decisivo testimonio de -- quien es él -- es decir, de en qué orden jerárquico se encuentran recíprocamente situados los instintos más íntimos de su naturaleza"(36).

En resumen, la ética que los filósofos con tanto alíneo han estudiado -- está basada en ficciones que se han convertido en dogmáticas y que en última instancia se sostienen sobre creencias instintivas. Para Nietzsche el estudio de una ética nos ayudará a conocer en qué medida están estructurados los instintos de su creador y el instrumento del que hace uso es la psicología.

2.- HISTORIA DE LA MORAL

La historia de la moral se puede reducir en última instancia, a la historia de los conceptos "Bueno" y "Malo". El primero, los filósofos lo han asociado a las acciones no-egoístas de tal manera que éstas se fueron haciendo hábito desarrollándose en forma paralela a un sentimiento -el sentimiento de "lo bueno"- como algo en sí; para Nietzsche tal parece que a esta concepción le falta historia, es una concepción a-histórica, y piensa que el término no está tan relacionado con las buenas acciones sino con una clase social que establece los términos para autodenominarse así. Lo bueno está relacionado con la nobleza, con los señores cuyas acciones son buenas por haberlas realizado ellos, no por ser no-egoístas, ni útiles, como comúnmente se piensa, sino por ser acciones de los poderosos en contraposición de lo bajo, de lo ruin, que se relaciona con los no-poderosos, con la plebe, apareciendo así la antítesis entre "bueno" y "malo" que no es otra cosa más que términos que se utilizan para distinguir dos clases sociales, de tal manera que el término "bueno" será aplicado a los nobles y poderosos y el término "malo" a todos los que no pertenezcan a esta clase, "... fueron los "buenos" mismos, es decir, los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se sintieron y se valoraron a sí mismos y a su obrar como buenos, o sea como algo de primer rango, en contraposición a todo lo bajo, lo abyecto, vulgar y plebeyo". (37).

Nótese que incluso los grandes sentimientos están unidos a esta clase poderosa, de lo cual se podría pensar que los bajos sentimientos se encuentran, pues, en la plebe: podría pensarse que ásto es posible tomando en cuenta que en los señores tuvo que existir algo que les indicara - como valorar sus acciones puesto que fueron ellos quienes empezaron a darle un valor a éstas.

La importancia que tiene el estudio del desarrollo de estos términos - resalta cuando Nietzsche estudia su génesis, cuando observa que la palabra ha sido utilizada para designar algo, así el término "bueno" designa lo "aristocrático", lo "anímicamente noble", en tanto que "malo" designaba lo "bajo", lo "plebeyo" en contraposición con lo superior, - la clase elevada, poderosa. Recordemos que quien pone estas etiquetas es el que pertenece a la clase dominante, así, pues, ellos se llaman a su vez "los veraces", los que tienen la verdad, para poderse - distinguir de los falsos, "los mentirosos" que son los que no pertenecen a su clase (aunque Nietzsche coloca el problema de estos conceptos en su génesis, lo cierto es que siguen teniendo la misma función, excepto cuando se está en la iglesia que es cuando esa gente se siente - buena y psicológicamente se siente igual al poderoso, así los poderosos son quienes dictan las normas de etiqueta y los que nos dicen cómo llegar a ser mejores y su verdad queda sostenida por su posición, en tanto que los desharrapados son identificados con los ladrones, borrachos, drogadictos y mentirosos. Lo curioso es que esta concepción -

se encuentra defendida por alguien no desaharrado y bueno, pero esto es tema de otro estudio), todavía más, el bueno es identificado con el valiente en tanto que el malo con el cobarde, lo bueno con el rubio y lo malo con el negro según la concepción de Nietzsche basada en un estudio de la raíz de las palabras.

Recordemos también que la casta suprema era a la vez la sacerdotal y que en ella aparece por vez primera las palabras "puro" e "impuro" - que con el tiempo se fueron identificando con "bueno" y "malo", en sus inicios, nos dice Nietzsche, el término "puro" designaba a aquellos - que mantenían su limpieza física en contraposición con los impuros, - estos términos fueron interiorizándose cada vez más hasta acabar en una relación entre "bueno" y "malo".

Cuando la casta sacerdotal fue tomada por la tienda judía empezó ese descontento entre el guerrero aristócrata y el sacerdotal ¿y qué hicieron los judíos?, fueron capaces de invertir los valores basados en su afán de venganza contra la nobleza "Han sido los judíos los que, con una consecuencia lógica aterrador, se han atrevido a invertir la identificación aristocrática de los valores (bueno = noble = poderoso = bello = fe-
lia = amado de Dios) y han mantenido con los dientes del odio más abig-
mal (el odio de la impotencia) esa inversión, a saber, "¡los misera-
bles son los buenos; los pobres, los impotentes, los bajos son los úni-
cos buenos; los que sufren, los indigentes, los enfermos, los deformes

son también los únicos piadosos, los únicos benditos de Dios, únicamente para ellos existe bienaventuranza, en cambio vosotros, vosotros los nobles y violentos, vosotros sois, por toda la eternidad, los malvados, los crueles, los lascivos, los insaciables, los ateos, y vosotros seréis también eternamente los desventurados, los malditos y condenados!..." (38).

Claro está todo esto lo vió el esclavo, la plebe, y lo tomó como bandera, como estandarte, y basándose en ello inició su lucha contra el noble, éste acostumbrado a establecer una lucha cara a cara tuvo que sucumbir ante las armas del esclavo que se erige así como el "bueno". Pero una victoria que se basa en sumirar hacia otro mundo, hacia un más allá, no pueda ser creadora sino aniquiladora, es un valorar del resentimiento, "mientras que toda moral noble nace de un triunfante - sí, dicho a sí mismo, la moral de los esclavos dice no, ya de antemano, a un "fuera", a un "otro", a un "no-yo", y eso es lo que constituye su acción creadora." (39)

3.- CRITICA DE LA MORAL

La moral es un tema central de estudio en la filosofía de Nietzsche, -- pues éste considera que es el camino adecuado para el conocimiento -- del hombre. El hombre es ante todo un animal que valora, un ser del valor y esto es lo que lo hace verdaderamente hombre. Pero antes de entrar en la moral según la concepción de Nietzsche veamos cómo considera la moral anterior a él.

La moral ha sido hasta ahora considerada como algo necesario dentro de una sociedad, además de ser un instrumento represivo de los instintos naturales que nos asemejan más a los animales que al hombre mismo. La moral es un instrumento de dominio que es impuesta a la sociedad sobre todo por la religión, pero esta moral es una moral enferma en tanto intenta reprimir los instintos, "Todo naturalismo en la moral, es decir, toda moral sana, está regida por un instinto de la vida, un mandamiento cualquiera de la vida es cumplido con un cierto canon de 'debes' y 'no debes', un obstáculo y una enemistad cualquiera en el camino de la vida quedan con ello eliminados. La moral contranatural, es decir, casi toda la moral hasta ahora enseñada, venerada y predicada se dirige, por el contrario, precisamente contra los instintos de la vida-, es una condena, a veces encubierta, a veces ruidosa e insolente de esos instintos. Al decir "Dios ve el corazón", la moral dice no a los apetitos más bajos y más altos de la vida y considera a Dios enemigo de la vida..." (40).

Nietzsche habla de la "moral contranatural" como aquella que se opone al desarrollo natural de la vida. La moral hasta ahora enseñada intenta dominar y negar los instintos naturales, acabar con ellos, y de esta manera se pone en contra de la vida misma, intenta negar la vida sin darse cuenta de que la vida no puede ser negada pues el negarla implica una afirmación de ella, pero lo que sí podemos hacer es valorarla. "Cuando hablamos de valores, lo hacemos bajo la inspiración"

bajo la óptica de la vida: la vida misma es la que nos construye a establecer valores, la vida misma es la que valora a través de nosotros -- cuando establecemos valores... De aquí se sigue que también aquella contranaturalidad consistente en una moral que concibe a Dios como concepto antitético y como condena de la vida es tan sólo un juicio de valor de la vida..." (41). En otras palabras sólo podemos hablar bien o mal de la vida viviendo, pero en ningún sentido podemos negarla. Lo que pasa con esta moral es que se toma muy en serio la existencia de hechos morales --y entre éstos la vida como un acontecimiento moral -- que Dios nos ha permitido hacerla buena o mala--, pero nótese la diferencia, en un caso la vida juega el papel de un hecho moral en el cual su relación con todos los objetos exteriores a ella ya está condicionada por su propia moral, o en otras palabras, la visión de su mundo es estática y reducida, puesto que valora en un solo sentido en tanto es un hecho moral establecido; por otro lado la vida es la que tiene la posibilidad de valorar y en este sentido su relación con el mundo externo es mucho más amplio pues lo puede ver desde diferentes puntos de vista, e incluso la vida, en tanto no es estática, al irse viviendo tiene la posibilidad de ir variando sus valores y de esta manera valorar hoy, incluyéndose a ella misma, de una manera y mañana de otra.

Por otra parte, los predicadores de la moral no han entendido el verdadero sentido, o la verdadera utilidad que tiene la moral, y toman -- ésta por el aspecto en el cual tiene menos sentido lo que dice, "La mo-

ral es únicamente una interpretación de ciertos fenómenos, dicho de manera más precisa, una interpretación equivocada. El juicio moral, lo mismo que el religioso, corresponde a un nivel de ignorancia en el que todavía falta el concepto de lo real, la distinción entre lo real y lo imaginario: de tal manera que, en ese nivel, la palabra "verdad" designa simplemente cosas que hoy nosotros llamamos "imaginaciones". El juicio moral, en consecuencia, no ha de ser tomado nunca a la letra: como tal, siempre contiene únicamente un sin-sentido. Pero en cuanto semiótica no deja de ser inestimable: revela, al menos para el entendido, las realidades más valiosas de culturas e interioridades que no saben lo bastante para "entenderse" a sí mismos. La moral es meramente un hablar por signos, meramente una sintomatología: "hay que saber ya de qué se trata para sacar provecho de ella". (42).

He aquí dos aspectos de la moral: primero, tomados los juicios morales a la letra no son otra cosa que sin sentidos, y este es el aspecto de la moral que toman los predicadores que citan normas morales pero sin saber el verdadero sentido que éstos presentan, puesto que en realidad no tienen sentido, o, en otras palabras, no tienen ningún fundamento si no es la costumbre, la tradición, que en última instancia mantiene estancado al hombre en su proceso evolutivo; segundo, tomados desde la semiótica revelan el nivel de cultura alcanzado por un pueblo, y esto se debe a que la moral es una interpretación de fenómenos, pero sólo interpretación, ya que los hechos morales no existen. Visto des-

de este punto de vista, la moral juega un papel muy importante en el desarrollo del hombre y en nuestro conocimiento acerca de las culturas de los pueblos, de esta manera se podría saber cuáles son los intereses de un pueblo distinguiendo los simbolismos que presenta en su moral. Esto acaba, en resumidas cuentas, con la concepción acerca de la moral como algo universal pues se da cabida a tantas morales como pueblos existan en la Tierra, morales que pueden tener incluso las mismas normas pero finalidad diferente. Pero estos dos aspectos son sólo dos maneras de concebir a la moral más no son la moral misma. La moral tal como la distingue Nietzsche la divide en dos tipos, en primer lugar aquella a la que llama moral de la forma en la cual se "mejora" al hombre convirtiéndolo en una bestia enfermiza al debilitarlo por medio del pecado hasta que llega a perder la conciencia de su propia existencia actual para vivir en un mundo de represiones, matando de esta manera su propio instinto de aferrarse a esta vida; y en segundo lugar la moral de la cría de una determinada raza y especie desde sus inicios, debilitándola también, o mejor dicho impidiendo que desarrolle sus instintos naturales para que pueda tomar un lugar que se le adjudica dentro de cierta sociedad. En vista de esto, es por lo que Nietzsche puede decir, con justa razón, "Todos los medios con que se ha pretendido hasta ahora hacer moral a la humanidad han sido radicalmente inmorales" (43) y esta valoración de los medios de los que se ha hecho uso para hacer moral a la humanidad se hace dentro de esta

propia moral, lo cual puede servir para refutar una moral totalmente inmoral desde sus cimientos.

Pero veamos lo que es la moral? Nietzsche nos dice que son costumbres normadas, o mejor escuchémoslo a él "Las costumbres representan la experiencia de los hombres anteriores acerca de lo que consideraban útil o perjudicial; pero el apego a las costumbres (Moral) no se refiere ya a esas apariencias, sino a la antigüedad, a la santidad, a la indiscutibilidad de las costumbres. Por eso, este sentimiento se opone a que se corrijan las costumbres, lo cual equivale a decir que la moral se opone a la formación de las costumbres nuevas y mejores".

(44). Entonces tenemos que la moral proviene de la costumbre pero de una manera tal que ésta estaba considerada como algo útil para el mantenimiento de cierta sociedad, costumbres que no eran impuestas sino recomendadas por hombres que su experiencia les hacía considerar ciertos actos como útiles o perjudiciales para la comunidad, hombres nobles, que pertenecían a la clase dominante; posteriormente estas costumbres fueron tomando un rango superior al que tenían, llegando a ser consideradas como algo inmutable y mantenido sobre los cimientos de una divinidad y cambiando los conceptos "útil" y "perjudicial" por los modernos "bueno" y "malo"; creando de esta manera un sentimiento irrefutable y como consecuencia un estancamiento, así, la divinización de la moral le ha permitido disponer de medios que evitan que ésta evolucione, la moral seduce de tal manera que logra que

aquél que la critique se sienta avergonzado de su acción, evitando así su crítica, o bien se convierte en un instrumento represivo implacable ya que no permite ni el menor atisbo de rebeldía.

Pero esta divinización de la moral tal parece que tiene como finalidad acabar con el hombre pues reniega de él y de su capacidad, por eso Nietzsche dice que los predicadores de esta moral son los predicadores de la muerte, pues matan al hombre, el hombre no es hombre por sí mismo sino por mandato divino. Pero Zaratustra afirma "En verdad, los hombres se han dado a sí mismos todo su bien y todo su mal. En verdad, no los tomaron de otra parte, no los encontraron, éstos no cayeron sobre ellos como una voz del cielo".

"Para conservarse, el hombre empezó implantando valores en las cosas, - ¡él fue el primero en crear un sentido a las cosas, un sentido humano! Por ello se llama "hombre", es decir: el que realiza valoraciones.

" Valorar es crear. ¡oído, creadores! El valorar mismo es el tesoro y la joya de todas las cosas valoradas.

"Sólo por el valorar existe el valor; y sin el valorar la nuez de la existencia estaría vacía. ¡oído, creadores!

"Cambio de valores -es cambio de los creadores-. Siempre aniquila el que tiene que ser un creador".

"Creadores lo fueron primero los pueblos y sólo después los individuos; en verdad, el individuo mismo es la creación más reciente." (45).

A diferencia de la moral anterior que se encontraba estancada, en este nuevo valorar Nietzsche concibe a la moral como una creación constante que permite tomarle un sentido a la vida. El valorar se impone sobre cualquiera de las otras actividades del hombre. El hombre se afirma en sus valores, (DÉME cómo valoras y te diré quién eres) al realizar valoraciones toma una posición, se identifica con ella; las cosas -- no valen por sí mismas sino que su valor depende del hombre y cuando éste le otorga un valor a algo, entonces este algo tendrá un sentido para el mismo hombre, pero a la vez éste se afirmará al valorar algo -- puesto que le otorga un sentido con respecto a él mismo. El hombre -- en su evolución valora, pero también re-valora; es decir, modifica un valor que ya se había establecido, en este sentido el hombre se encuentra en una lucha constante contra lo ya establecido, destruye para construir. En la re-valoración el hombre modifica las cosas externas a él así como a él mismo; los creadores son los que están valorando siempre, los que hacen de su vida una constante creación sin esperar una vida más allá de ésta, sin buscar una metafísica fuera de esta vida ---

"La metafísica es tomada como un proceso vital que Nietzsche escudriña en cuanto a su valor. La ve con la 'óptica de la vida' " (46).

El hombre Nietzscheano es el ser que acepta las imposiciones sin más

ni más, es aquel al que se le restringe con normas morales que ni siquiera puede justificar y las acepta porque 'así es', porque si no 'es - mal visto', es 'malo'; para ser bueno el hombre tiene que 'mejorarse', llevar una vida 'difícil' y de sometimiento de sus deseos, poder controlar sus impulsos para no errar en su camino de 'hombre bueno' porque de no ser así será castigado por ser culpable ¡él es el culpable y solamente él! Pero el 'superhombre' ^NNietzscheano no se atiene a normas, es más, le da vuelta a la concepción anterior, éste tendrá que valorar y re-valorar, superar los valores establecidos, no caer en la comodidad de dejar sus decisiones a otros y además sabe que sus errores no pueden ser castigados, que sus acciones no siguen una norma sino a un instinto, y que éste lo aferrará a la vida, al deseo de vivir, y vivir -- ¿por qué tiene que ser algo difícil? "Todo en todo sentido, es consecuencia de una degeneración de los instintos, de una disgregación de la voluntad: con esto queda casi definido lo malo. Todo lo bueno es -- instinto y, por consiguiente, fácil, necesario, libre." (47), así, pues, -- los errores los comete el hombre, aquél que se ha dejado matar los -- instintos y que está encerrado en un mundo de valores estáticos, y que acepta que desde ahí se le recribiera, pero el superhombre no comete errores pues si los cometiera sería aceptar que la naturaleza los comete, y tampoco permite que se le modifiquen los instintos pues esto -- sería atentar contra la vida misma y cabría la pregunta: ¿es el instinto un error de la naturaleza? no, claro que no, es la vida misma. ---

Nietzsche nos lo repite hasta el cansancio, no debemos ir en contra de los instintos pues ésto es ir en contra de la vida. Por esto considera que el mayor mal sobre la tierra es la iglesia, ella acaba con la vida, acaba con los instintos, en lugar de divinizarlos los extermina y ella vive gracias a este exterminio, su lucha es contra las pasiones y sus grandes aliados son los hombres; ¡hasta cuándo se dará cuenta el hombre de que él es su propio asesino!, en lugar de exaltar sus pasiones como algo divino las hunde como algo maldito, necesita del rigor para acabar con ellas y de esta manera se limita, se encierra a sí mismo. Desde que el hombre nace, la iglesia suelta a su verdugo: el castigo, el castigo divino, ¡hay que castigar al culpable!, pero ¿culpable de qué? culpable de no someter a sus pasiones, culpable de dejarse arrastrar por ellas, y desde este momento se planta frente a él su gran enemigo: las pasiones; y está tan ocupado en esta lucha que no se detiene a meditar quién es ese enemigo, de dónde surgió, y además no se le permite, pues si llegara a pensarlo se daría cuenta que no es otro que él mismo, que está acabando consigo mismo, o mejor dicho que ya acabó consigo mismo porque llega el momento en el cual ya no lucha, sino que solamente es el campo de batalla en donde se desarrolla el enfrentamiento entre la iglesia y sus pasiones, él permite que la iglesia acabe con sus pasiones, con su vida, algo que la iglesia le ha dicho que es malo por estar aferrado a esta vida y ésta es mala, hay que alejarse de ella para poder gozar en la 'otra vida', que todavía no conocemos, tal no es única, es múltiple.

así la iglesia pisotea a las pasiones y como consecuencia al hombre -

"La Iglesia combate la pasión con la extirpación, en todos los sentidos de la palabra: su medicina, 'su 'cura' es el castradismo. No pregunta jamás: '¿cómo espiritualizar, embellecer, divinizar un apetito?' -en todo tiempo ella ha cargado el acento de la disciplina sobre el extermi-
nio (de la sensualidad, del orgullo, del ansia de dominio, del ansia de posesión, del ansia de venganza)- Pero atacar las pasiones en su raíz significa atacar la vida en su raíz; la praxis de la iglesia es hostil a la vida..." (48). Nótese que la iglesia no intenta controlar las pasiones, sino acabar con ellas. de esta manera el hombre tendrá paz, seguridad y bienestar, sus problemas espirituales tendrán un médico: la iglesia, y una medicina: la oración; consecuencia: el hombre se sentirá protegido y no tendrá que luchar pero a su vez no creará, o mejor, no se re-creará, permanecerá estancado sin superarse ya que no se podrá ver a sí mismo, no tendrá la necesidad de intentar entenderse; es como tener una enfermedad e ir al médico, no tenemos necesidad de entender la enfermedad, nos basta con que acaben con ella; nada más que en este caso junto con ella nos vamos nosotros pues nos aniquilan poco a poco hasta alcanzar la paz, la mediocridad y la inervación pues "Sólo se es fecundo al precio de ser rico en autítesis; sólo se permanece joven a condición de que el alma no se relaje, no anhele la paz..." (49).

Nietzsche cree en la moral, pero no en una estancada sino que su moral no es única, es múltiple y evolutiva. Por esto también el bien y el

mal forman parte de ella como algo necesario, tienen el mismo origen: en su lucha constante se unifican formando parte de 'la bondad suma', la lucha que la moral anterior establecía entre el bien y el mal hasta el aniquilamiento de uno de ellos se torna en un sin sentido pues en su creatividad el mal forma parte del bien, para construir hay primero que destruir, para superarse hay que ejercer violencia, hay que aniquilar para evitar el estancamiento, lo que hay que debe perecer para dar paso a la superación porque sino nuestro bien puede acabar por convertirse en nuestro mal, estos no son eternos, necesitan evolucionar, --

"En verdad, yo os digo: ¡Un bien y un mal que fuesen impercederos no existen!, por sí mismos deben una y otra vez superarse a sí mismos.

"Con vuestros valores y vuestras palabras del bien y del mal ejercéis violencia, valedores: y ese es nuestro oculto amor, y el brillo, el temblor y el desbordamiento de vuestra propia alma.

"Pero una violencia más fuerte surge de vuestros valores, y una nueva superación: al chocar con ella se rompen el huevo y la cáscara.

"Y quien tiene que ser un creador en el bien y en el mal: en verdad, -- ese tiene que ser antes un aniquilador y quebrantar valores.

"Por eso el mal sumo forma parte de la bondad suma: más ésta es la bondad creadora." (56).

El mal sumo es el aniquilador, aquel que acaba con los valores pero sólo para dar paso a la bondad suma como creadora de nuevos valores, de tal manera que la bondad suma necesita del mal sumo para llevar a cabo su acto creador pero el mal sumo necesita de la bondad suma por que sino no tendría sentido ni una ni otra.

Hasta ahora el hombre piensa que destruir es algo negativo, algo malo, nunca asocia la destrucción con la creatividad; esto da como consecuencia el mantenimiento de lo ya establecido por el temor a la destrucción (ésto también es lo que lleva al hombre al dogmatismo), dentro del mundo de lo abstracto, piensa en los términos "bueno" y "malo" como términos que se excluyen necesariamente, los toma como términos antitéticos en donde uno debe acabar con el otro, puesto que se odian; pero no se odian sino más bien se necesitan para subsistir, ¿qué sería del bien si no tuviéramos nociones acerca del mal? y a la inversa.

Dentro de este mundo de abstracciones, "lo bueno" y "lo malo", "el bien" y "el mal" son conceptos que entran en un cheque continuo, que lucha uno contra otro por su supremacía, pero ¿dónde se dá el campo de batalla? ¿en la naturaleza? No. El campo de batalla es el hombre, él es el que cataloga todo, absolutamente todo como bueno o malo.

En la naturaleza no hay nada bueno o malo, los hechos no son ni buenos ni malos, simplemente son. Las acciones tienen la misma característica que los hechos "las acciones no son jamás lo que parecen. Pues bien; lo mismo sucede con el mundo exterior. Los actos son en reali-

dad, algo ajeno -no podemos decir más- y todos los actos son esencialmente desconocidos, lo contrario es y seguirá siendo la creencia habitual; tenemos en contra nuestra el más antiguo realismo; hasta ahora - la humanidad ha venido pensando: "Los actos son tales como nos parece ser" (51) y más adelante "¿qué son, pues, los acontecimientos de nuestra vida? es mucho más lo que ponemos en ellos que lo que en realidad contienen. Hasta se podría decir que de suyo son vacíos, vivir - es inventar" (52). Alcanzan su rango, o mejor dicho se les pone uno - de los dos conceptos dependiendo de la relación que se establezca entre el hecho y el hombre que lo cataloga, la naturaleza no entiende ni - sabe nada de estos conceptos porque son algo que el hombre ha creado, no pertenecen a la naturaleza sino al hombre como creación racional - propia, de tal manera que estos conceptos no tienen el mismo valor en todos los hombres, ni siquiera el mismo valor para el mismo hombre todo el tiempo. El bien (y el mal) varía constantemente de persona a - persona y de tiempo en tiempo; no son leyes, normas establecidas a -- perpetuidad por un Dios, no son algo que forzosamente debe ser aceptado y respetado por los hombres como entidades que están fuera de nosotros y que deben ser mantenidas y respetadas. El hombre debería -- aprender, además, que si no es algo que Dios nos ha dado, menos nos lo ha dado un hombre, no debería creer que lo que un hombre (cualquiera que éste sea) le diga que es malo, debe ser malo; el bien (o el mal) lo debe buscar uno en uno mismo, en sus pasiones, en sus deseos, en

sus instintos, dentro de sí mismo no en cosas externas a él; por eso --
 "habla y balbucea así: 'Este es mi bien, esto es lo que yo amo, así me
 agrada del todo, únicamente así quiero yo el bien'.

"No lo quiero como ley de un Dios, no lo quiero como precepto y forzo-
 sidad de los hombres; no sea para mí una guía hacia super-tierras y -
 hacia paraísos".

"Una virtud terrena es la que yo amo: en ella hay poca inteligencia, y
 lo que menos hay es la razón de todos."

"Pero ese pájaro ha construido en mí su nido; por ello lo amo y lo ---
 aprieto contra mi pecho -ahora incubo en mí sus áureos huevos."

"Así debes balbucear y alabar tu virtud".

"En otro tiempo tenías pasiones y las llamabas malvadas. Pero ahora
 no tienes más que virtudes; ellas han surgido de tus pasiones." (53).

Las pasiones en tanto que se piensa que son malvadas se tiende a eli-
 minarlas, no a glorificarlas, por esto el hombre no ama sus pasiones,
 en su afán de aniquilarlas no se compromete con ellas, no las hace su-
 yas, vive en una constante lucha contra ellas, pero cuando les recono-
 ce un lugar en él, cuando las hace suyas, se responsabiliza por ellas,
 las glorifica y se compromete con ellas teniendo conciencia sobre su -
 comportamiento pasional, en ese momento no hay más que virtudes; --
 virtud de saber que esta pasión es mía y sólo mía, virtud de saber que
 mis pasiones son mi bien, virtud de tener una pasión, en fin, virtud de

saber que mis pasiones son virtudes.

Tomemos ahora lo que pensamos que es más importante:

1. - Nietzsche niega la moral pero comprendida como moral actual, dominante, contranaturalidad y estática. Mas no niega aquella - moral que sea fluida, que no vaya en contra de la naturaleza, que deje vivir al hombre en esta tierra y no aconsejarle la muerte.
2. - El bien y el mal no existen más que en la mente del hombre, no están estos conceptos en un mundo superior al nuestro ni son inmutables.
3. - Como corolario del anterior las acciones y los hechos nos son desconocidos y, por lo tanto, no pueden ser ni buenos ni malos --- pues, ¿cómo calificar algo que de hecho desconocemos?.
4. - Si el bien y el mal, lo bueno y lo malo no existen en sí y si las acciones nos son desconocidas, ¿qué sentido tiene hablar de castigo? ¿qué vamos a castigar?.
5. - Lo más importante del hombre en su existir es el valorar, pues valorar es construir.
6. - El hombre cuando valora tiene que destruir para levantar nuevos edificios sobre los ^{escombros} escollos -para así superarse-.

4. - MORAL Y MUJER

Bien, después de nuestro viaje a través de la moral, regresemos a la mujer y veamos cómo se relacionan ambas.

Ya sabemos que la moral se estableció como un conjunto de costumbres divinizadas que progresaron hasta convertirse en normas morales. Pero no se convirtieron en normas ni progresaron solas sino que tuvieron a alguien que llevara a cabo esta tarea, por un lado estaba la religión y por el otro se encontraba la mujer que tenía a su cargo la educación de los hijos y su afán por encontrar su propia seguridad, el primer aspecto por ser punto de otro estudio lo dejaremos de lado por el momento, pero veamos cómo intervino la mujer en este juego.

Nietzsche en Humano, demasiado humano, hablando de la manera que tienen las gentes de tratar a sus servidores, dice: "...las mujeres, conservadoras de lo antiguo, han conservado más fielmente este atavismo" (54), y más adelante, "Las mujeres, por el contrario, hablan como seres que durante siglos estuvieron sentadas al pie del huso o manejando la aguja o jugando como niñas con los niños". (55) que las mujeres conservan más lo antiguo que los hombres es algo bastante claro, y que no tiene punto de referencia, los hombres la mayor parte del tiempo la pisan fuera del hogar, sus relaciones se amplían, sus puntos de referencia cambian y sus intereses crecen día a día; la mujer realiza sus labores en la casa, su constante preocupación son la casa, su mari

do y sus hijos, su punto de referencia es casi nulo, a excepción de la -- educación que recibió, se recrea en ella misma y, ¿Qué es ella misma sino lo que le han enseñado? aquel conjunto de costumbres que son --- "buenas" para mantener el hogar que al fin de cuentas es lo que importa y vive así constantemente dentro de un margen establecido que no le permite el menor atisbo de rebeldía; han sido educadas para el hogar -- y en él se quedarán pase lo que pase y su mejor defensa para lograrlo será la moral mientras les sea útil, pues en caso contrario la dejarán -- de lado para luchar con otras armas. Lo bueno, lo malo, el castigo, -- etc., los tendrán de aliados para conservar el hogar.

Al educar a los hijos, les comunicarán las mismas costumbres que oscilarán entre los sexos pero cuya finalidad es la misma: mantener lo -- establecido.

La felicidad de la mujer queda reducida al hogar y en él se centrará, -- además, como norma moral, su felicidad no es de ella propiamente dicho, sino que de alguna manera es impuesta, le es dada, en tanto su -- campo de acción está motivado por el amor hasta el punto de que pierde su propia personalidad para encontrarla reflejada en un ser externo a ella "La felicidad del hombre se llama yo quiero. La felicidad de la -- mujer se llama él quiere. ¡Mira justo ahora se ha vuelto perfecto el -- mundo!" así piensa toda mujer cuando obedece desde la plenitud del -- amor.

" Y la mujer tiene que obedecer y tiene que encontrar una profundidad para su superficie. Superficie es el ánimo de la mujer, una móvil -- piel tempestuosa sobre aguas no profundas. " (56)

Pero ¿ hasta dónde está la mujer sujeta a lo que el hombre quiere ? - -
 ¿ Por qué la mujer es superficie y poca profundidad ? La mujer mantiene su relación con el hombre (no es el hombre quien la mantiene) mientras se sienta protegida y segura, seguirá el juego que el hombre quiere porque sabe que ella es la que lleva siempre las de ganar. (57)

La mujer sabe que su instinto es su mejor arma contra cualquier ataque a su seguridad, basta con ver cómo la mujer perdona las infidelidades del hombre como algo normal en tanto no intuya que se le quiere desplazar de su lugar, pues en cuanto presiente algo que intenta dañarla - salta como gata. En relación a lo superficial y poco profundo de la mujer, se diría: ¿ Para qué quiere la mujer profundidad, si vive del instinto ? su superficialidad es instinto y a ello debe su goce de la vida; - - - dice la mujer: " dejemos al hombre la profundidad, ésta la alcanzarán - por la razón, en lo que no tendrán razón es en su vida, pues no se dan cuenta que la vida es instinto".

El parecido que existe entre moral y mujer se encuentra en la superficialidad de ambas. " La moral dispone de medios, con el respeto que - inspira, de evitar la crítica y posee además un cierto arte de seducción que domina: sabe entusiasmar. Con una sola mirada consigue a veces

paralizar la voluntad crítica o ponerla de su parte, y a veces hasta que se vuelva contra sí misma, de modo que, como el escorpión, se clave el aguijón en su propio cuerpo. La moral conoce desde hace mucho -- tiempo todo género de resortes del arte de convencer. " (58), cámbiese moral por mujer y estaremos hablando de lo mismo. Si vemos al hombre surgir de la razón, vemos a la mujer surgir de la vida misma. Y muchas veces reniega del hombre de razón, ¿a quién quiere más la mujer sino es al hombre del instinto? La mujer quiere en el hombre -- la razón para sobrevivir, sus pasiones para vivir. Cuando el hombre es instintivo y da rienda suelta a sus pasiones la mujer lo ama, lo ama como un igual, como un animal de instinto, cuando el hombre hace uso de su razón para conseguir el sustento para ambos, la mujer lo respeta, se siente orgullosa de lo que "su" hombre logra conquistar y hace esta conquista suya; pero el amor y el respeto la mujer los separa, el primero, o sea el amor, es suyo; el respeto es de ambos. La mujer -- en su egoísmo oculta su amor, su pasión, es algo tan suyo que se re-- crea en él hasta el fin; en su vanidad siempre trata de sobresalir so-- bre las demás teniendo así que comunicar las conquistas de su hombre, obsérvese la actitud de la mujer en la casa y como contraste en las -- reuniones, obsérvese cómo ama en la cama y como respeta en la socie-- dad. (59)

"Tema el hombre a la mujer cuando ésta ama; entonces realiza ella to-- dos los sacrificios y todo lo demás lo considera carente de valor.

Tema el hombre a la mujer cuando ésta odia; pues en el fondo del alma el hombre es tan sólo malvado, pero la mujer es allá mala". (60)

¿Por qué debe temer el hombre a la mujer que lo ama? La mujer en su pasión se deja arrastrar, vive tan intensamente que se olvida de todo cuanto la rodea, una mujer enamorada no teme a nada más que a sí misma, es decir, como pensó Julián Sorel (personaje de Stendhal en "Rojo y Negro") "... esta mujer sublime sólo teme a los remordimientos, a sus propios remordimientos y nada más". La mujer cuando ama desgarrá, absorbe, quiere que todo esté centrado en ella; por eso la mujer no quiere la ciencia, la verdad, siente celos hacia ella, además de tener cierto temor pues siente que la ciencia la desnuda, la pone ante nosotros tal como es. La mujer cuando ama -o cuando odia- se deja arrastrar por los instintos, en la mujer el instinto hacia la vida se llama amor, vive con él y de él, lo sublima y sacrifica cualquier cosa por conservarlo. Pero en esta sublimación desgarrá, separa, -acaba con lo que la rodea, absorbe tanto su objeto de amor que lo puede alejar de su propio destino para atraerlo al suyo. Podríamos regresar un poco hacia la cita donde Nietzsche dice que la felicidad del hombre se centra en el "yo quiero" y la de la mujer en "él quiere", pero ¿Qué es lo que el hombre quiere? El hombre preocupado siempre por la felicidad de la mujer, la mimá, la cuida, la protege; si hay desacuerdos, la mujer quiere hacer todo el mal posible al hombre y éste sólo busca la reconciliación y está preocupado pensando cuánto pudo --

dañar a la mujer, basta una mirada de la mujer para que el hombre -- modifique su actitud. Este es el juego que la mujer sabe demasiado -- bien.

En última instancia, la felicidad de la mujer se expresa en "él quiere" porque sabe que él lo que busca es su felicidad, busca que la mujer -- sea feliz, envidiada y alabada. Al buscarse una posición no lo hace -- por él mismo, sino para ofrecerla a la mujer, para que su mujer se -- pueda sentir orgullosa de él. Cuando el hombre se vuelve invulnera-- ble ante este hechizo de la mujer, se topa con otro temor pues "La mu-- jer aprende a odiar en la medida en que desaprende a hechizar." (61) Si en los hombres es incluso posible que sientan cierta aversión al te-- ner un pensamiento que mortifique a la mujer, en ésta en cambio cuan-- do se despierta su instinto de rencor ante cualquier situación dejan -- crecerlo hasta convertirlo en odio y además dejan que éste siga crecien-- do (62) y no se detiene en cuanto quieren dañar al hombre, es más a-- gresiva, más bárbara tanto en el amor como en el odio. El instinto -- en la mujer es más elevado que en el hombre y sus acciones son toda-- vía más instintivas y lo sabe, así como su incapacidad para luchar con-- tra su propio instinto, simplemente se deja llevar y lo goza al máximo; Stefan Zweig lo describió muy bien "Tanta resistencia a reconocer el -- hecho evidente de que una mujer, en ciertas horas de su vida, pese a -- su voluntad y a la conciencia de su deber se encuentra indefensa ante -- el poder de fuerzas misteriosas, revelaba miedo del propio instinto, --

miedo del fondo demoníaco de nuestra naturaleza". (63) y Stendhal: --
 "Solamente las mujeres provistas de almas secas se ven libres de in-
 clinaciones hacia los amores ilegítimos". (64). De esta manera la --
 mujer cae en alguno de los extremos pues de otra manera su papel es
 mediocre, su vida se vuelve monótona y sin sentido, "Cuando en el --
 juego no intervienen el amor o el odio, la mujer juega de manera me-
 diocre". (65)

La mujer moral y religiosa no tiene ésto más que como un arma de se-
 ducción, es una de sus tantas máscaras, cuando no le es útil la deja de
 lado, sólo el hombre cree en aquella moral que le dice que esta vida -
 es mala, la mujer no tiene miedo de vivirla y gozar de ella, aprove--
 cha cada acontecimiento de su vida para sí misma. (66).

Para la mujer, la moral es el recurso necesario para dar rienda suel-
 ta a su instinto, y además sentirse buena, las normas morales las va-
 ría según sus necesidades, hace al hombre malo para protegerse, pa-
 ra mantener sus acciones instintivas limpias de culpa, pues sabe que -
 no hay culpables. La mujer sabe que en el aferrarse a la vida cual--
 quier arma es buena y no hay nada que ella ame más que esta vida, sa-
 be, pues, que "Lo que se hace por amor acontece siempre más allá --
 del bien y del mal" (67). Sólo el hombre se siente culpable de sus ac-
 ciones, y esta culpabilidad es un aliado de la mujer, la mujer vive más
 de su naturaleza que de su moral. Léase "Rojo y Negro" de Stendhal

o "Madame Bovary" de Flaubert y se nos dará la razón. Para finalizar quisiera citar la importancia que tiene la mujer para acercarse a la naturaleza, ya que ella es lo más cercano que la humanidad tiene para volver a esta vida: Dice Nietzsche en Humano demasiado Humano --- "La misión de la mujer griega era criar niños robustos, para contrarrestar la excitación nerviosa de una civilización floreciente. Esto -- es lo que mantuvo en larga juventud la cultura griega: en las madres griegas, el genio de la Grecia volvía a la naturaleza". (68) y en Ecce Homo "Es necesario estar firmemente asentado en sí mismo, es necesario apoyarse valerosamente sobre las propias piernas, pues de -- otro modo no se puede amar. Esto lo saben demasiado bien, en defini-- tiva, las mujercitas; no saben qué diablos hacer con hombres desinter-- resados, con hombres meramente objetivos... ¿Me es lícito atrever-- me a expresar de paso la sospecha de que yo conozco a las mujercitas? Esto forma parte de mi dote dionisiaca. ¿Quién sabe? Tal vez sea yo el primer psicólogo de lo eterno femenino. Todas ellas me aman -- una vieja historia: descontando las mujercitas lisiadas, las "emancipadas" a quienes les falta la tela para tener hijos -- por fortuna, yo no tengo -- ningún deseo de dejarme desgarrar; la mujer perfecta desgarra cuando ama ... conozco a estas amables ménades... ¡Ay, que peligrosas, in-- sensatas, subterráneas, pequeñas animales de presa! ¡y tan agrada-- bles además! ... Una pequeña mujer que persigue su venganza sería capaz de atropellar al destino mismo, la mujer es indeciblemente más malvada que el hombre, también más cuerda; la bondad en la mujer es

ya una forma de degeneración... Hay en el fondo de todas las denominadas "almas bellas" un defecto fisiológico, -no lo digo todo, pues de otro modo me volvería medi - cínico. La lucha por la igualdad de derechos es incluso un síntoma de enfermedad; todo médico lo sabe.

Cuánto más mujer es la mujer, Tanto más se defiende con manos y -- pies contra los derechos en general; el estado natural, la guerra eterna entre los sexos le otorga con mucho el primer puesto" (69).

" Si Dios no existe, todo está
permitido."

Dostoyevski.

M U J E R Y R E L I G I O N

En primer término, si Nietzsche entabla una lucha en contra de la religión, o mejor contra el cristianismo, es porque sabe el daño que éste le ha ocasionado al hombre, pero también porque lo considera un digno contrincante, es algo que ha triunfado, algo contra lo que es un orgullo luchar; no lucha contra Dios, sino contra lo que representa, ¿Qué le importa Dios a Nietzsche si sabe que no existe? Dios es una mentira del cristianismo, y más específicamente de Pablo. En Ecce Homo, Nietzsche dice que sólo le es lícito luchar contra aquello que ha triunfado, aunque sea una gran mentira. El cristianismo, la gran mentira, ha triunfado pero le ha llegado la hora, ahora tiene un digno contrincante: Nietzsche.

Antes de entrar de lleno al problema que nos planteamos en este capítulo, consideramos importante hacer una distinción entre religión y cristianismo. La religión se considera un conjunto de creencias y dogmas acerca de la divinidad, nos marca normas morales y ciertos sacrificios; la oración y el ayuno son algunos de los sacrificios dentro de la religión. Nietzsche cree que los sacrificios en la religión han pasado por varias etapas, en sus inicios sacrificaba a seres humanos queridos (por cierto, sólo se sacrifica aquello que se ama, ¿cómo hablar de sacrificio de aquello que no se ama?); después el hombre empezó a sacrificar sus propios instintos, su propia naturaleza, y ha lle-

gado, así, a tener que sacrificar lo que más ama, al propio Dios.

Nietzsche reniega de una religión que se quiera imponer como única - pero no de la propia religión; ésta se puede considerar como positiva, dependiendo de la finalidad, puesto que es un medio de selección y educación, lo negativo es cuando ésta se gobierna por sí misma "... para mostrar también la contrapartida mala de tales religiones y sacar a luz su inquietante peligrosidad: -es caro y terrible el precio que se paga siempre que las religiones no están en manos del filósofo, como -- medios de selección y de educación, sino que son ellas las que gobiernan por sí mismas y de manera soberana, siempre que ellas mismas - quieren ser fines últimos y no medios junto a otros medios." (70) Por otra parte, una vez observado que las religiones deben estar en manos del filósofo, considera que éstas no pueden ser aplicadas indistinta--- mente, sino según sea la clase de gente a la que se intenta ^{aplicar} ejercer; en este sentido es que la religión se convierte en seleccionadora pues selecciona la religión según el individuo, o bien, selecciona al individuo según la religión. "... ese filósofo se servirá de las religiones para su obra de selección y educación, de igual modo que se servirá de las situaciones políticas y económicas existentes en cada caso. El influjo selectivo, seleccionador, es decir, tanto destructor como creador y - plasmador que se puede ejercer con ayuda de las religiones es un influjo múltiple y diverso según sea la especie de hombre que quedan puestos bajo el anatema y la protección de aquéllos". (71)

Una de estas tantas religiones es el cristianismo que intenta acabar - con el individuo en lugar de exaltarlo, que quiere convertir al hombre en un rebaño sin tomar en cuenta sus diferencias. La religión griega quizo divinizar las pasiones y en lugar de ocultarlas las ponía frente a frente con el individuo, el cristianismo trata de acabar con estas pasiones y al no erradicarlas intenta ocultarlas tras una moral rígida y caduca.

1. - GENESIS DE LA RELIGION Y MUERTE DE DIOS

Nietzsche define la religión como una vía moral psicológica que lucha contra el cansancio y la pesadez convertidos en epidemia, es una lucha contra un sentimiento amacrónico de obstrucción que se apodera de grandes masas y que tiene distintas procedencias; así, pues, esta obstrucción puede ser provocada por cruce de razas que se encuentran fisiológicamente bastante alejadas entre sí, puede deberse también a una emigración que se le dificulta la adaptación al medio ambiente no propicio y que le provoca cansancio y pesadez; o bien la vejez propia de toda civilización y que termina por hartarse a sí misma. (72). Aparece de esta manera la religión como una gran arca de donde procederá el consuelo, el consejo, los narcotizantes que permitirán a este pueblo sobrellevar su situación. Así surge la religión, la religión como un apego a la vida, la religión en donde los dioses tienen tanto poder como debilidades, dioses que no tienen esa faceta seria, sino que quie-

ren divertirse incluso a costa del hombre, dioses dionisiacos que toman la vida, incluso la suya, como algo trágico, dioses que tienen apetitos sexuales: Apolo persiguiendo a la madre de Aquiles; dioses haciendo uso del engaño: Zeus tomando la figura de Anfitrión para poder seducir a la esposa de éste; dioses celosos: Hera espionando a Zeus, etc., en fin dioses que son 'buenos' y 'malos'. Religión que ayuda al hombre a 'vivir', Religión que se apega a esta vida, a esta 'tierra', religión de aristócratas, de los 'menos', religión que no es venganza de 'decadentes'. Después aparece el evangelio, la 'buena nueva', Jesús, viene a dar a la vida un nuevo sentido, que se rebela contra lo establecido como un espíritu libre, como el hijo del 'Dios Único' que no cree ni en un Estado, ni en la política, ni en la cultura; pero tampoco en la ley, en la fe, en el dogma, "con cierta tolerancia en la expresión se podría llamar a Jesús un 'espíritu libre' -ninguna cosa fija le importa: la palabra mata, todo lo que está fijo mata". (73) Jesús mostrando a la humanidad como se ha de vivir; Jesús enseñando no por la palabra, sino por la práctica; Jesús negando la moral, "qué le importa la moral a los hijos de Dios". Esta es la enseñanza de Jesús y no lo que se escribió de él. Pablo, el gran embustero, tomó a Jesús en sus manos y lo volvió carroña, algo en que los buitres se vienen a alimentar, Jesús en la cruz y Pablo aprovechándolo como símbolo, como un arma que hay que enseñar a 'los más', a los débiles, a los 'decadentes'. Pablo degeneró las enseñanzas de Jesús, la 'buena nueva' fue falsificada y --

tomada como venganza, el mundo devino cristiano, radicalmente contra Cristo. Se hizo cristiano por fé, por ley, por dogma: nada más lejos de Cristo.

Pablo en su resentimiento encontró el símbolo, la forma de venganza - en donde desahogar su resentimiento y legisló la vida de Jesús. Comprendió que ésta dada a 'los muchos' le serviría para conquistar el mundo, un mundo de resentidos; si unificamos a 'los muchos' acabaremos con 'los menos'. Encontró sus máximas: nosotros somos los buenos, luego los otros son los malos, nosotros somos los santos, luego los otros son los pecadores, el paraíso es de los arrepentidos, etc.

Pero, ¿cómo logró esto Pablo? no le quedó otro camino que falsear la realidad, negar la vida, vivir en la muerte, inventar el pecado, inventar una vida más allá de ésta, negar la tierra "la vida, el ejemplo, la doctrina, la muerte, el sentido y el derecho del evangelio entero -todo eso dejó de existir cuando este falseario por odio comprendió que era lo único que él podía usar. ¡no la realidad, no la verdad histórica!"(74) inventó una historia, inventó un Dios todopoderoso y bueno que bendiciría a 'los muchos' y vengaría a éstos en 'los menos', ¿cómo? ¿un Dios vengativo?. Un Dios que reniega de la vida y por tanto de su creación, un Dios que declara la hostilidad a la vida, que no dice sí a la vida, -- ¿un Dios que es nada, pero canonizado! "¡Dios, degenerado a ser la contradicción de la vida, en lugar de ser su transfiguración y su eterno sí! ¡En Dios, declarada la hostilidad a la vida, a la naturaleza, a

la voluntad de vida ! ; Dios, fórmula de toda calumnia del ' más acá ' .
 de toda mentira del ' más allá ' ! ; En Dios, divinizada la nada, canoniza
 zala la voluntad de nada ! ... (75) . Esa realidad que los ' decadenses '
 vivían, esa realidad de esclavos que tenían en su contra los más hondos
 instintos de ' los menos ', los aristócratas, la realidad de la clase domi-
 nante fue falseada, fue convertida en un ' así lo quiere Dios ', ' que sea
 lo que Dios quiera '. En esta realidad surgió el cristianismo. El ser crig-
 tiano se abandonó a sí para darse a otro, huyó de sí y responsabilizó a
 otro; y no se daba cuenta de que encerraba poco a poco a ese otro, de -
 que comprometía a ese otro, de que si Dios quiere ... yo qué puedo --
 hacer, le abrumó tanto que terminó por acabarlo: le prohibió pecar.

2. - LOS SACERDOTES CRISTIANOS COMO UNA HERENCIA DE PA- BLO.

Así Pablo se convirtió en el intermediario entre Dios y los hombres, -
 pero no podía sólo, ni vivió eternamente (era un crimen eternizar a
 aquél que había degenerado las enseñanzas del hijo de Dios), y enton-
 ces apareció el sacerdote cristiano, el predicador de la muerte, aquél
 que sólo estaba aquí para cumplir la voluntad de Dios valorando todas
 las acciones de la humanidad pero dogmáticamente. La naturaleza dio-
 nisíaca, la vida alegre y juguetona, en fin, todo lo que tiene vida se aca-
 ba como tal, se transforma como un gran pecado, como algo malo de -
 lo que hay que deshacerse, sobre todo del cuerpo: ese gran pecador. Es-
 ta vida no vale la pena, intentemos huir de ella pues otra mejor nos --

espera. Este ser resentido fue poco a poco haciéndose más y más indispensable, en su afán de venganza fue acabando con los grandes espíritus, los fue absorbiendo, los fue creando la mala conciencia; logró sojuzgar la conciencia al dividirla, se apropió incluso de cada conciencia, si no ¿para qué sirve la confesión?, se adueñó de la naturaleza -

"... el sacerdote había formulado de una vez por todas qué es lo que él quiere tener, 'qué es la voluntad de Dios'... a partir de ahora todas las cosas de la vida están ordenadas de tal modo que el sacerdote resulta indispensable en todas partes: en todos los acontecimientos naturales de la vida, en el nacimiento, el matrimonio, la enfermedad, la muerte, para no hablar del sacrificio ('la cena'), aparece el parásito sagrado para desnaturalizarlos: dicho en su lenguaje, para 'santificar los'..." (76).

El sacerdote tiene que hacer del mundo una mentira para poder redimirlo, la vida que el sacerdote concibe es mala, hay que redimirla, el ser humano cuando nace viene en pecado, hay que redimirlo. ¿Cómo redimirlo? torturándolo con el ayuno, con el castigo del cuerpo, con la abstinencia sexual, en una palabra, atacando la vida en su raíz, sufriendo. ¿Una naturaleza creada por Dios santificada por un ser mortal, un sacerdote? ¿y si ésta fue creada por Dios ('la naturaleza soy yo'), no es un atentado contra éste el desnaturalizarla?

3. - LAS ARMAS DEL CRISTIANISMO. - CULPA, MALA CONCIENCIA, FE Y PECADO

La culpa para Nietzsche es considerada como una deuda, algo que se -- debe y que no se ha pagado. El sacerdote para poder manifestarse como lo que es -un negador de la vida, un predicador de la muerte- necesita hacer sentirse al hombre culpable, en deuda con Dios; al nacer el hombre comete un pecado, su culpa queda reconocida desde este momento y su deuda con Dios se establece para toda la vida. El sacerdote le curará, le exculpará pero para hacerlo el hombre necesita entregarle la vida, necesita dominar sus instintos, rechazar su naturaleza - y convertir su vida en una conquista más de Dios, y sobre todo arrepentirse: arrepentirse una y otra vez de sus instintos. Así, el hombre se olvida de esta vida pues la considera como un castigo que le fue dado -- por Dios, si lo supera entonces entrará al reino de los cielos. Así al hombre -culpable- se le otorga la manera de limpiarse de esa culpa: -- el rezo, hay que rezar por todo y a todos -los santos, se entiende-, pero sobre todo hay que tener esperanza. Mientras el hombre tenga esperanza, seguirá haciendo lo mismo, la esperanza para entrar al reino de los cielos le prohibirá pecar y además lo mantendrá del lado del --- cristianismo: ¡haber sacrificado tanto para perder la esperanza! ¡ja-- más! El cristianismo así ha logrado -con su Dios- hacer al hombre -- sentirse lo suficientemente culpable para mantenerle de su parte: lo ha convertido en un hipocondríaco de la culpabilidad. "El advenimiento --

del Dios cristiano, que es al Dios máximo a que hasta ahora se ha llegado, ha hecho, por ésto, manifestarse también en la tierra el maximum del sentimiento de culpa". (77)

Pero ¿cómo logró ésto el sacerdote? tuvo como su aliado al mismo -- hombre, generó una "mala conciencia" de sus acciones. El mejor invento del sacerdote fue la "mala conciencia", le introdujo al hombre -- su propio medidor, su propio represor. Las acciones que el hombre realizaba de manera natural fueron valoradas desde un sistema moral que impuso la religión, le crearon al hombre una conciencia de sospecha acerca de su naturaleza: ¿su naturaleza humana es buena o mala?, su naturaleza es manejada como algo malo en general, algo contra lo que hay que luchar, pero como el hombre no puede de ninguna manera -- dejar de lado su naturaleza pues forma parte de sí mismo, le enseña -- ésto a creerse malo, a sentirse malo, a crearse una 'mala conciencia', sus acciones son malas. Este es el esquema que tiene la mala con-- ciencia, lo maneja constantemente provocándole al hombre un complejo de culpa, viene luchando más contra su propia conciencia que con-- tra su propia realidad. Así, pues, esta mala conciencia, la inventa el monje para ^{o.} manejar la vida del ser humano.' Dostoyevski pone en boca de un monje las siguientes palabras: "pero sólo llega a dominar la li-- bertad de los hombres aquél que tranquiliza su conciencia. Con el -- pan se te ofrecía una bandera indiscutible: das el pan y el hombre se -- inclina, pues no hay nada más indiscutible que el pan, pero si, al mis-

mo tiempo, alguien domina la conciencia del hombre, independiente-- mente de tí, entonces, el hombre hasta arrojará tu pan y seguirá a -- a aquél que le ha seducido el alma". (76) Claro, el hombre no tiene con- ciencia, sino que se la crean; el hombre es libre, pero para dominarlo - hay que dominar primero su conciencia; la conciencia humana debe ser dominada por uno solo: el monje.

Y nos preguntamos ¿qué tienen estas gentes que se inclinan por la ma- la conciencia? y nos respondemos: fé. La fé es algo que se encuentra más allá de esta vida y que nos brinda la felicidad eterna, fe en la mi- sericordia de Dios, fe en que alcanzará el perdón, y lo que es peor, fe en la autoridad del sacerdote. El hombre le ha conferido tanta autori- dad a aquél ser humano llamado Papa y a sus sacerdotes que ahora su fe está sustentada sobre los hombros de éstos. La religión existe por que hay fe y seguirá existiendo mientras haya fe, fe en algo 'más allá' de este 'más acá'. Si la fe no se ubica en esta tierra no tiene sentido, pues no se puede tener fe en lo que no existe, tampoco se puede medir la fe por la cantidad ni la calidad de sacrificios que uno ejecuta y mu- cho menos alcanzar a tener fe en base a éstos; la fe sólo se le puede - dar a aquellas gentes que son débiles, se les otorga una fe, se les in- venta una fe de tal manera que se les permita falsar la realidad. Es- te punto es bastante importante para el sacerdote, pues en la medida en que éste logre introducir la fe en el cristiano le será permitido el fal- scamiento de la realidad: la farsa de la religión descansa en la fe; el -

espíritu libre no necesita la fe en algo fuera de él, le basta tener fe en sí mismo, en la vida, en esta tierra, para sentirse completo; y mucho menos necesitará éste último el sacrificio y el escarnio para conseguir la fe, en cambio "la fe cristiana es, desde el principio, sacrificio, sacrificio de toda libertad, de todo orgullo, de toda autocerteza del espíritu, a la vez sometimiento y escarnio de sí mismo, mutilación de sí mismo. Hay crueldad y hay feticismo religioso en esa fe, exigida a una conciencia reblandecida, compleja y muy mimada; su presupuesto es que la sumisión del espíritu produce un dolor indescriptible, que el pasado entero y los hábitos todos de semejante espíritu se oponen a -- ese absurdissimum (cosa totalmente absurda) que se le presenta como 'fe'. (79). Nótese que Nietzsche maneja la 'fe' como contrario a algo que se ha vivido, en su pasado el hombre vivió sin fe cristiana, y además, los hábitos comunes al hombre reniegan de la fe. ¿Qué sabe la verdadera naturaleza humana acerca de la fe?

Y, por último, el sacerdote necesita del pecado para cumplir su misión; necesita gente pecadora para redimir, pero el ser humano no es pecador al vivir de acuerdo a su naturaleza, se le hace pecador para poder alejarlo de la naturaleza y por medio de la educación se le van provocando sentimientos de pecado, poco a poco se va llenando de un gran peso de pecados que sólo serán absueltos gracias a un Dios que les otorgue el perdón. Cosa curiosas un Dios que primero nos enferma y después nos cura, primero nos hace pecadores y después nos perdo-

na, pero este es el sistema de los sacerdotes que quieren al hombre malo y pecador para así poder redimirlo, además se necesita el pecado para obtener el perdón ¿qué podría perdonar Dios si no hay pecados?, y, por otra parte, este perdón que se otorga al pecador nos afirma la existencia de Dios "...pues, sin Dios, ¿cómo puede existir el crimen?..." (80)

Si no hay a quien se ofenda no hay ofensa, así, si cometes un pecado debe ser en contra de alguien y éste no es otro que Dios, puesto que es el que perdona. "Recórranse una a una las tesis morales expuestas en las instituciones del cristianismo, y en todos ellos se hallará que las exigencias son tan desmesuradas que el hombre no puede satisfacerlas; la intención no es que el hombre se haga más moral, sino que se sienta lo más pecador posible." (81)

4.- LA CIENCIA CONTRA EL CRISTIANISMO

Así, pues, el cristianismo es un falseamiento de la realidad, un recurso del que hace uso cierta clase de gentes para no sentirse decadente, una venganza más contra 'los menos'.

Para poder mantener este falseamiento, el sacerdote debe mantener a la gente en la ignorancia, debe evitar todo contacto con el conocimiento por parte de su rebaño y sobre todo mantenerlos ocupados: rezar, sentirse culpable, etc. Es lo que el sacerdote utiliza para mantener a

su rebaño absorto en la religión y alejados del conocimiento. El conocimiento, la ciencia, es el único que puede descubrir el engaño del sacerdote, es el único que puede permitir la visión para saber que el mundo que el sacerdote predica no existe, que la realidad es totalmente diferente, que la verdadera vida es ésta y que nos encontramos en ella no como castigo sino para gozarla, que no hay nada en contra del cuerpo humano, que el pecado y la culpa no existen, que la moral es un invento, que las pasiones son naturales, etc., por esto es por lo que el sacerdote teme a la ciencia, "El sacerdote conoce únicamente un peligro grande: ese peligro es la ciencia -el concepto sano de causa y efecto. Pero en su conjunto la ciencia prospera sólo en circunstancias propicias, -para 'conocer' hay que tener tiempo, hay que tener espíritu de sobra..." 'por consiguiente, hay que hacer desgraciado al hombre' -esa fue en todo tiempo la lógica del sacerdote- (82).

La religión, el sacerdote ha inventado la religión y como consecuencia a Dios para sojuzgar, estas dos palabras vacías (Religión y Dios) -junto con otras-, son lo que el sacerdote utiliza para mantener al hombre lejos de sí mismo. El hombre necesita metas, necesita un 'para qué' necesita algo que le haga dar un sentido a la vida, como dice Dostoyevski - "Pues el misterio de la existencia humana no estriba sólo en el vivir, si no en el para qué se vive. Sin una firme idea del para qué de su vida, el hombre no querrá vivir..." (83), y el sacerdote se le dá, le inventa un mundo allende a éste, un Dios todopoderoso que le solucionará todos -

sus problemas en la hora del juicio (pues por alguna extraña circunstancia los de acá nunca los arregla). Y Dios ya se enojó una vez cuando el hombre probó la manzana del árbol del conocimiento, ¡no volváis a atentar contra él! En otras palabras: ¡no penséis!

Per eso Nietzsche dice "Dios es una respuesta burda, una indelicadeza contra nosotros los pensadores -incluso en el fondo no es nada más que una burda prohibición que se nos hace: ¡no debéis pensar!" (84).

Pero el hombre de ciencia, el hombre en general -es creador por naturaleza, vive para crear, el sacerdote intenta por todos los medios -aniquilarle esta capacidad creativa- y además lo logra en la mayoría -de los casos haciendo uso de todas las armas posibles a su alcance como ya hemos visto anteriormente. Ante esto es contra lo que se revela Nietzsche, ante el asesinato de la capacidad creadora del hombre, -ésto es lo que le hace decir a Zarathustra "lejos de Dios y de los dioses me ha atraído esa voluntad; ¡qué habría que crear si los dioses existiesen!" (85) y después "Dios es una suposición; pero yo quiero que --- vuestro suponer no vaya más lejos que vuestra voluntad creadora." (86)

5. - LA MUJER: UN ARMA CONTRA EL HOMBRE

Y así Dios quiso al hombre malo y pecador, prohibía el conocimiento para evitar cualquier caída de la fe: ¡hay que mantener ^{ocupado} al hombre en algo y le dió a la mujer, ella sería su entretenimiento. Y no sólo lo -

entretuvo, sino además lo mantuvo creyéndose pecador; qué mayores - pecados comete el hombre que aquél que daña a su mujer o a la familia. El pecado del sexo que no se 'utiliza' sólo para procrear está en la casa, en la mujer, y así lo mantiene pecador, o mejor dicho lo hace sentirse pecador porque siente placer en algo prohibido, pero sin tener -- que dar cuenta a Dios de este placer el hombre se sentirá completo pues recibe y otorga placer y ésto la mujer lo sabe y lo fomenta, la relación sexual incrementa las relaciones humanas y las hace más limpias: --- tiende a desaparecer la envidia, la desconfianza. (87).

La mujer siente un apego a los placeres de la vida y lucha por conservarla, no le importa qué armas use, lo que quiere es llegar a un fin e intenta obtenerlo a toda costa, si hay que pasar sobre la religión lo hace y si necesita de ella la utiliza, pues para ésta la religión sólo es un medio, un adorno más para su beneficio "¿qué significan los ideales - ascéticos?... entre mujeres, en el mejor de los casos, una amabili--dad más de la seducción, un poco de merbidez sobre una carne hermosa, la angelicidad de un bello animal grueso" (88)

6.- LA MUJER LE DA LA ESPALDA A DIOS

Si bien la mujer iba a mantener al hombre en la creencia de sus pecados, esta misma mujer, que iba a traer a seres al mundo en pecado, - que su papel consistía en recordar al hombre que su agradecimiento a Dios debería ser eterno puesto que El le dió la vida como su creación

más perfecta -y ésto, el hombre lo podía ver en el cuerpo de aquella que le dió por compañía-, que era un reflejo de la pasión de Dios, esta misma mujer, decíamos, le dió la espalda a Dios, pues también sedujo al hombre para que probara del árbol del conocimiento, la ciencia, eso a lo que el sacerdote teme tanto -como ya vimos-, fue dada al hombre por Eva y en este sentido el pecado también fue producto -- del gran fallo de Dios: crear a la mujer. Tal parece que la mujer, --

Eva, intenta alejar al hombre de los caminos de Dios a través de la ciencia, del conocimiento, volver al hombre racional mientras ella se mantiene apegada a la vida, pero ¿con qué finalidad? ¿será, tal vez, que busca utilizar la razón en el hombre para obtener ella las comodidades que necesita? Esto es un enigma. Pero también nos preguntamos ¿Por qué la mujer induce a probar al hombre de la manzana del conocimiento mientras que ella se abstiene? ¿Por qué si ella encuentra la manzana no le da la primera mordida, ni siquiera la prueba después? Nietzsche hablándonos sobre ésto nos dice: "La mujer es -- por su esencia, serpiente, Eva --ésto lo sabe todo sacerdote; de la mujer viene todo infortunio al mundo- ésto lo sabe así mismo todo sacerdote, por consiguiente también la ciencia viene de ella ... Sólo a través de la mujer llegó el hombre a gustar del árbol del conocimiento."

(89). Pero cuando la mujer no logra encontrar una vía de salida para su naturaleza, entonces huye, maneja su pasión como disfraz de la pasión de Dios.

En las históricas solteronas, la pasión de Dios se encuentra como la última ambición de éstas y entonces son tomadas por la religión como ejemplos de una vida piadosa "ya varias veces, en casos tales la iglesia ha canonizado a la mujer". (90). Las jovencitas usan esta pasión de Dios, como un elemento de pureza para lograr conquistas, es un disfraz adecuado en la cacería del sustento; aparece también en la época de la pubertad de los jóvenes que no saben hacia dónde enfocar esta pasión naciente.

Por otro lado el matrimonio santificado resulta una cadena espiritual. cuyo resultado habitual es el rebajamiento del hombre. Dentro del matrimonio el hombre quiere alcanzar el pleno amor de su mujer y ésta busca en el marido su reputación, el orgullo de la mujer dentro del matrimonio estriba en los logros del marido no dentro de la armonía del matrimonio sino en lo externo a él. De tal manera que la religión utiliza el matrimonio como un medio para desviar las inquietudes del hombre hacia logros que hagan que la reputación de la mujer se eleve a través de él.

" Hay que convenir, querida amiga, en que las pasiones son un mero accidente en la vida, pero tal accidente no encuentra asiento más que en las almas superiores..."

Stendhal.

LA MUJER Y EL VARON EN LO INTELECTUAL, Y EN LO
SENTIMENTAL

Al través del pensamiento filosófico de Nietzsche, podemos distinguir dos funcionamientos arquetípicos en los distintos ámbitos de la actividad humana, a saber: el masculino y el femenino. Nos ocuparemos -- aquí de delimitar cuáles son los modelos bajo los que se conducen, según el mismo Nietzsche, el varón y la mujer en los terrenos de lo intelectual y de lo sentimental o pasional.

En primer término, consideraremos la manera en que nuestro autor concibe a aquéllos cuya ocupación es el cultivo del intelecto. Para tal fin, creemos que el siguiente texto resulta de gran utilidad:

"Hoy he visto un sublime, un solemne, un penitente del espíritu: ¡oh, cómo se rió mi alma de su fealdad!

Con el pecho levantado, y semejante a quienes están aspirando aire: -- así estaba él, el sublime, y callaba: Guarnecido de feas verdades, su botín de caza, y con muchos vestidos desgarrados, también muchas espinas pendían de él --pero no ví ninguna rosa.

Aún no había aprendido la risa ni la belleza. Huracán volvía este cazador del bosque del conocimiento..."(91)

¿A quiénes llama Zaratustra-Nietzsche los 'sublimes', los 'solemnes', los 'penitentes del espíritu'? Con estos nombres se refiere a los hom-

bres del conocimiento, a los sabios de todos los tiempos, a los veneradores de la razón, a los idólatras de la verdad.

Esta clase de hombres se han regocijado siempre con la idea de su -- grandeza; ningún mundo tiene valor para ellos si no se trata del reino del conocimiento. La vanidad que produce en ellos el desarrollo de la actividad racional, les ciega en tal forma que no son capaces de conceder la más mínima atención a aquello que les es más connatural. Pero, ¿por qué estos hombres aparecen a la vista de Nietzsche como algo desagradable y feo?

Por una parte, como ya vimos en otro lugar, a Nietzsche le molestan las posiciones dogmáticas; él no cree en la existencia de "La Verdad" ni en la solemnidad y la rigidez con que se ha abordado este problema. Y es precisamente ésto lo que encontramos en toda la tradición filosófica: demasiada frialdad, demasiada seriedad rodeando a la actividad cognoscitiva. Nietzsche critica estas actitudes porque él cree más -- que en la rigidez, en el devenir; más que en la seriedad, en la risa; -- más que en la fealdad, en la belleza y más que en 'la verdad' en su veracidad.

Por otro lado, hay demasiada vanidad en los hombres del conocimiento: en la medida en que creen ser los descubridores de la verdad, sienten que pertenecen a un mundo superior, a un mundo en el que todo -- huele a lógica y a dialéctica; a razón y a virtud. Pero todo esto trae -

como consecuencia una falta de autenticidad, una falta de naturalidad y, consecuentemente, una ausencia de alegría por la vida.

El hombre del conocimiento presume de ser un gran hombre pero en realidad sólo representa una comedia: cree ser un virtuoso pero no es sino un engañador: "¿cómo? ¿un gran hombre? yo veo siempre tan sólo al comediante de su propio ideal." (92)

¿Por qué un comediante de su propio ideal? Quizá porque en realidad quisiera ser un gran hombre pero está incompleto, insatisfecho; es huraño y frío, vive en la sombra, no ha sentido el calor del sol, no conoce la risa ni la belleza. Un gran hombre piensa, sí, pero también vive, también sabe reír. Su razón no lo es todo; más aún, ella está sujeta, en última instancia, a una cosa que se llama instinto y de la que el hombre del conocimiento tiene conciencia pero que ha menospreciado en aras de su máxima luz: la racionalidad.

De esta manera, pues, el hombre del conocimiento evade la vida. Piensa tanto; analiza tan exageradamente todo; conceptualiza a tal grado, - que su existencia transcurre fríamente, carente de la experiencia trágica esencial a la vida. Esto es lo que Nietzsche critica. Su concepción filosófica no reconoce "hombres grandes" que en el fondo no sean más que hombres falsos, mentirosos, engañadores, comediantes. Quizá cuando éstos admitieran que no son grandes, dice, empezarían a serlo.

En función de todo ésto, se ha llamado a Nietzsche "antirracionalista", concepto que las más de las veces se ha malinterpretado, considerando que él no está en contra de la razón en cuanto tal, sino que más --- bien su crítica se dirige al culto a lo racional que absorbe por entero a los hombres, anulando así su atención respecto a otros factores que conforman su existencia. La razón es, por supuesto, un elemento muy valioso; sin embargo, no es 'el único elemento'. Además, el uso que de ella se haga debe repercutir en la exacerbación del sentimiento vital y no en la evasión del mismo. La actividad racional tiene el don del hechizo pero éste no es de su entera exclusividad; también nuestra parte instintiva libremente desarrollada da lugar a múltiples aspectos fascinantes.

Ahora bien, la sabiduría tradicional caracterizada por un excesivo cultivo de la razón y a la cual Nietzsche hace severas críticas, está representada por autores varones, llámense Parménides, Sócrates, Aristóteles, Spinoza o Kant. Pero ¿qué importancia tiene que señalemos esta cuestión? Lo hacemos considerando que ella puede darnos luz al abordar el problema del papel que, según Nietzsche, juega la mujer -- en el campo de lo intelectual.

Veamos lo que piensa:

"Cuando en el juego no intervienen el amor o el odio, la mujer juega -- de manera mediocre" (93)

De acuerdo con esta sentencia, el desarrollo de la mujer sólo resulta aceptable cuando se trata de situaciones sentimentales. En el mundo de las emociones ella se coloca por encima del más brillante de los -- varones: puede con sus artes someterlo, manejarlo y, con todo, seducirlo. Mas no se la quiera hacer participar en cualquier otro terreno, pues entonces se pondrán de manifiesto su torpeza y dulzonería.

Al parecer, para Nietzsche la mujer no tiene nada que hacer en la actividad intelectual, ya que su intervención en este plano daría como resultado algo que rayaría en lo ridículo; ese resultado estaría provisto inevitablemente del sentimentalismo dulzón propio de la naturaleza femenina. Por tanto, diría Nietzsche, que la mujer se ocupe de lo suyo: que se dedique a amar o a odiar, cuestiones que realiza muy bien y en las que nadie es capaz de igualarla.

Otra idea que encontramos en Nietzsche respecto a la mujer es la siguiente:

"Comparando en conjunto el varón y la mujer es lícito decir: la mujer no poseería el genio del adorno si no tuviera el instinto del papel secundario" (94)

Podemos deducir de esto que la mujer sabe lo que quiere: ella quiere agradar, parecer bella y ser graciosa; su interés es la apariencia; a ella no le atrae lo rebuscado, lo complejo, el afán de buscar en el fondo de las cosas. Por esto a la mujer no le interesa el problema de la

verdad.

La consecuencia aquí es, nuevamente, que la mujer siga en aquello -- que le es propio, puesto que no puede igualar al varón en lo que se refiere a la producción intelectual. ¿Una mujer escribiendo? ¿una mujer creando arte? ¿una mujer haciendo ciencia? ¡La peor aberración! En la medida en que una mujer tiene incursión en estas actividades podemos, según Nietzsche, detectar una desviación de su naturaleza.

La mujer misma se sitúa en un segundo lugar respecto al varón, reconoce en éste a la parte que guía, a la parte superior y la manera de -- compensar tal situación consiste para ella en la seducción a través de una apariencia agradable. No le interesa sondear en aguas profundas -- como al hombre; ella sólo desea aligerar la existencia utilizando para ello un arte que domina: el arte del adorno; otra cosa parece, en la -- mujer, ridícula.

Por todas las razones anteriores, Nietzsche critica duramente al supuesto movimiento de liberación femenina. Este movimiento, cuya finalidad es igualar a la mujer con el varón, fomentando incluso su participación en lo intelectual, le parece a Nietzsche lo más estúpido que pueda pretenderse. No olvidemos que para él, la "primera y última -- profesión -de la mujer- es dar a luz hijos robustos, (95) tarea que se vería desatendida en la medida en que la mujer tuviera la posibilidad -- de intervenir en el mundo de la producción cultural.

Siguiendo esta misma línea de pensamiento, nos encontramos con que el tipo de mujeres de George Sand es atacado por Nietzsche debido a su frialdad y modales que rayan en lo masculino. ¿Por qué fomentar la desfeminización? ¿por qué la estupidez y lo ridículo?. George Sand, desde la óptica nietzscheana, es una 'fecunda vaca de escribir', pero fría e insoportable, sobre todo por poner de manifiesto la naturaleza femenina con modales de varón.

Hasta aquí todo parece indicar que hay en la concepción filosófica de Nietzsche una actitud desdeñosa hacia la mujer: la mujer sólo hace un buen papel cuando pone en juego su sentimentalismo; la mujer sólo domina el arte del adorno; la mujer tiene el instinto del papel secundario; la mujer sólo sirve para solaz del guerrero y su única profesión es dar a luz hijos robustos. Sin embargo, es posible que una lectura más cuidadosa de la obra de Nietzsche nos permita hacer una interpretación opuesta. Es decir, que lejos de menospreciar lo femenino, exista una reivindicación, una valoración positiva de ello. ¿Qué nos lleva a pensar esto? ¿por qué creemos que hay sólo un aparente desdén por la mujer en el pensamiento nietzscheano?

Son varios los aspectos que nos permiten concluir que la mujer en Nietzsche juega un papel sobresaliente y no secundario con respecto al varón. En el aforismo número 233 del Más allá del Bien y del Mal, leemos lo siguiente:

"Delata una corrupción de los instintos -aún prescindiendo de que delata un mal gusto- el que una mujer invoque cabalmente a Madame Roland o a Madame de Stael o a Monsieur George Sand, como si con esto se demostrase algo a favor de la 'mujer en sí'. Las mencionadas son, entre nosotros los varones, las tres mujeres ridículas en sí -¡nada más!- y, cabalmente, los mejores e involuntarios contra -argumentos contra la emancipación y contra la soberanía femenina." (96)

Las tres mujeres a las que Nietzsche hace referencia representaban, en su tiempo, símbolos de la liberación femenina. Como ya hemos señalado, él se pronuncia rotundamente en contra de tal movimiento y -- por esa razón trata tan duramente a estas tres mujeres. Pero ¿qué es lo que realmente le molesta de ellas? Lo que Nietzsche no soporta de estas damas es lo mismo que no soporta de los hombres del puro conocimiento, de los sabios tradicionales: que evaden la vida, que la menosprecian y hasta la desprecian en nombre de la soberanía de la razón.

Desde la perspectiva de Nietzsche, antes de pretender "emanciparse", la mujer se dedicaba a quehaceres más nobles, a tareas que le permitían poner de manifiesto su naturaleza de una manera franca y directa. No había corrupción en su modo de conducirse, su instinto femenino -- brotaba libremente. Pero el querer una igualdad de derechos en relación al varón; el querer incorporarse a la intelectualidad; la pugna por

formar parte de aquellos que buscan la verdad, todo ésto está denotando una desviación, una corrupción de los instintos.

La mujer en cuanto tal tiene, pues, un gran crédito pero éste disminuye en la medida en que se la quiere ilustrar. Mas, ¿en qué radica la buena reputación de la mujer no ilustrada? En que no está contaminada por el culto al racionalismo y en este sentido es más vital, se guía más por la voz del instinto, está más apegada a la tierra. Esto es lo que defiende Nietzsche y para lo cual la mujer cuenta con mejores posibilidades. ¿Qué le importa la verdad a ella? ¿Qué puede importarle, si el poner en juego toda su emotividad le permite vivir con bienestar y ligereza?:

"Desde el comienzo, nada resulta más extraño, repugnante, hostil en la mujer que la verdad, -su gran arte es mentir, su máxima preocupación son la apariencia y la belleza. Confesémoslo nosotros los varones, a quienes las cosas nos resultan más difíciles y que con gusto nos juntamos, para nuestro alivio, con seres bajo cuyas manos, miradas y delicadas tonterías parecemos casi una tontería nuestra seriedad, nuestra gravedad y profundidad..."(97).

Así pues, la mujer es muy valiosa por las artes que domina y que le son connaturales. ¡Qué no se desacredite cultivando su razón!, nos dice Nietzsche. La mujer no debe creer en la ridiculez de la emancipación femenina; más bien debe luchar por conservar sus características.

propias, ya que de otra manera queda degradada. La mujer es más in-teligente que el varón porque no se deja arrastrar y cautivar por la in-telectualidad; si ésto ocurriera, quedaría en el mismo nivel de estu-pi-dez del hombre, según Nietzsche.

El varón colaboraría con la mujer en la medida en que no tratara de -- introducir la a la vida racional, pues ésto la alejaría de la vida; ella, -- al ser más instintiva, vive más auténticamente que el hombre que se -- halla sumergido en un mundo ideal.

La naturaleza femenina se caracteriza por la capacidad para hacer apa-re-cer las cosas como algo agradable y fácil de sobrellevar. El hom--bre sufre y la mujer surge para solaz del guerrero; ella aligera la car-ga; ella con sus 'delicadas tonterías' abre la posibilidad de ver la vida -- con alegría porque la vida básicamente es alegría, si se la concibe des-de la perspectiva del hombre trágico cuyos pies son aptos para el bai-le, el cual nuevamente simboliza alegría: "Lo trágico se halla única--mente en la multiplicidad, en la diversidad de la afirmación como tal. Lo que define lo trágico es la alegría de lo múltiple, la alegría plural... trágico designa la forma estética de la alegría, no una receta médica, ni una solución moral del dolor, del miedo o de la piedad. Lo trágico, es alegría." (98)

La sabiduría tradicional, los valores morales tradicionales y la reli--gión cristiana son todos ellos elementos negadores de la vida tal como

la concibe Nietzsche. ¿Para qué, entonces, pervertir a la mujer, induciéndola a participar en la producción intelectual, cuyos resultados pondrán siempre de manifiesto una actitud hostil hacia la vida?

Todo lo que implica una inclinación excesiva hacia lo racional, acarrea consecuencias negativas de la vida. Y no es esto lo que Nietzsche busca; contrariamente, él plantea la afirmación de la vida, el santo decir sí. Pero ¿quién va a llevar a cabo esa actitud? ¿quién sería capaz de afirmar la existencia de esa manera? La respuesta nietzscheana dice que los que pueden hacerlo son los espíritus libres, es decir, --- aquellos que han dejado atrás las viejas tablas de valores, superado toda la cultura tradicional. Esto llegará alguna vez pero, mientras sucede, encontramos inmersas en la existencia a dos naturalezas humanas distintas entre sí: el varón y la mujer, de las cuales, la última es quien está más apegada a la vida, quien al ser más instintiva que racional está en una mejor posición para afirmar la existencia. La voluntad de vida de la mujer es, pues, mucho más férrea que la de cualquier varón, en la medida en que ella no está enajenada, al grado que lo está el hombre, en la actividad racional.

Nietzsche consideraba que "cuando una mujer tiene inclinaciones doctas, hay de ordinario en su sexualidad algo que no marcha bien. La fertilidad predispone ya para una cierta masculinidad del gusto; el varón es, en efecto, dicho sea con permiso, 'el animal estéril'." (99).

En este sentido, podemos decir que, a diferencia del varón que es estéril, la mujer es fértil: ella genera, crea, es apta para dar a luz, quiere la vida, en tanto que el hombre la evade.

Conserve, por lo tanto, la mujer su apego a lo natural; siga manteniendo vivas las artes para las que es apta y no permita que su voluntad de vida se vea obstaculizada por posiciones puramente intelectualistas, corruptoras de la existencia legítima. La risa y la belleza son cosas que la mujer conoce y en ello radica su actitud alegre y vitalista; contrariamente, el hombre, subyugado por el reino del conocimiento, se enfrenta a la vida huraña y fría.

En síntesis tenemos que, en opinión de Nietzsche, en la mujer destaca lo sentimental, mientras que en el varón brilla más la luz de lo racional. En cuestiones de amor y/o de odio, la mujer "se las gasta", no así cuando se trata de intervenir en otros terrenos, que parecerían -- más propios de la actuación masculina. Pero ¿qué hay detrás de la -- afirmación de que la mujer sólo hace un buen papel cuando pone en juego sus pasiones? Al parecer, existe ahí una actitud despreciativa de la mujer; sin embargo, habría que analizar si esas sentencias de Nietzsche encierran solamente menosprecio por lo femenino.

En nuestra opinión, no se trata de esto último; no creemos en el Nietzsche antifeminista. En el último de los casos, el origen de sus afirmaciones puede explicarse por el contexto histórico-social del autor, en

el que era ciertamente escasa la intervención femenina en lo intelectual. Las costumbres de la época no permitían el fácil acceso de la mujer a las universidades o a los centros de formación cultural. De tal manera que estaba dedicada a quehaceres "propios de su sexo", lo cual favorecía el cultivo del sentimentalismo. Sobre estas bases, era inevitable que se condujera de manera mediocre si se la sacaba de su terreno, del único terreno en el que se le permitía habitar.

Como quiera que sea, es importante que no perdamos de vista que Nietzsche rechaza el cultivo de la razón si ella implica el desapego de lo instintivo, de lo pasional. Y, en ese sentido, la mujer sería más vital, ya que no estaba tan "contaminada" por el ejercicio de actividades racionales que sólo distraen del auténtico vivir. La mujer, pues, al ser más pasional que racional, tendría, según la concepción del propio Nietzsche, una existencia más auténtica que la del varón.

Las mujeres aman y odian con más vehemencia que los hombres y también son de temer en la venganza, al decir de Nietzsche. Nosotros preguntamos ¿será esto debido a ciertas formas de educación? ¿será el resultado del rol social que tocaba jugar a la mujer?

Insistiremos en que la justificación de estas sentencias puede hallarse en el marco histórico en el que fueron concebidas. Podemos encontrar el fundamento de esta posición en un pasaje de "Así Habló Zaratustra" en el que éste conversa acerca de mujeres con una vieja que le aconseja

ja: ¿vas con mujeres? ¡No olvides el látigo! Este pasaje cuyo título es "De las Mujeres Viejas y Jóvenes", nos permite hacer la siguiente interpretación: Hay dos tipos de mujeres: aquellas a las que hay que sujetar, pues de otro modo destruyen, es decir, la mujer vieja que es -- precisamente quien da el consejo a Zaratustra; y la mujer nueva, la -- que ama únicamente a un guerrero quien no necesita usar el látigo con ella, ya que ambos tienen voluntad de amar, es decir, voluntad de --- crear, de generar y no de destruir.

El látigo parecería representar aquí un instrumento de dominio necesario para 'controlar' a la mujer cuya hostilidad, en un momento dado, - puede dar lugar a situaciones peligrosas, según afirma Nietzsche; pero para éste, hay muchas cosas que superar tanto en el hombre como en la mujer y no sería a la mujer nueva a la que habría que 'controlar'; con la que habría que ejercer el dominio. Este no sería ya necesario, pues podrá sustituirse por amor, según podemos concluir del siguiente diálogo entre Zaratustra y la vida, que es también una mujer:

...." - ¡Oh esta maldita, ágil, flexible serpiente y bruja escurridiza!
¿A dónde has ido? ¡Mas en la cara siento, de tu mano, dos huellas y
manchas rojas!

¡Estoy en verdad cansado de ser siempre tu estúpido pastor! tú bruja,
hasta ahora he cantado yo para tí, ahora tú debes - ¡gritar para mí!

¡Al compás de mi látigo debes bailar y gritar para mí! ¿Acaso he ol

vidado el látigo? ¡ No!

Entonces la vida me respondió así, y al hacerlo se tapaba los graciosos oídos:

¡ Oh, Zarathustra! ¡ No chasques tan horribilmente el látigo! Tú lo sabes bien: el ruido asesina los pensamientos - Y ahora precisamente - me vienen pensamientos tan delicados.

Nosotros somos, ambos, dos ociosos que no hacemos ni bien ni mal. Más allá del bien y del mal hemos encontrado nuestro islote y nuestro verde prado - ¡ Nosotros dos solos! ya por ello tenemos que ser buenos el uno con el otro!

Y aunque no nos amemos radicalmente ¿es necesario guardarse rencor, si no se ama de ese modo"? (100)

Parecería que las relaciones entre los sexos, en su forma tradicional, ponen de manifiesto el dominio del varón sobre la mujer. Ese dominio o afán de dominio puede tener su fundamento en el desarrollo intelectual del hombre que, por lo menos en el contexto histórico en que Nietzsche vive, es casi de su exclusividad. La mujer, según esto representaría un papel secundario, siendo su satisfacción cultivar el "genio del adorno". No contando con más arma que sus propios encantos, hace uso de ellos, llevándolos hasta sus últimas consecuencias; y es aquí donde se generan situaciones que, si bien pueden ser diametral

mente opuestas, resultan peligrosas de igual manera. Es decir, una mujer que ama en forma desmedida puede llegar a una situación envolvente y posesiva y una mujer en el odio puede tornarse en una enemiga capaz de destruir. Pero todo esto puede variar, en la medida en que la relación hombre-mujer descansa sobre bases diferentes a las establecidas.

Bajo la óptica de una nueva moral, es posible que esta relación no implique dominio de una de las partes, sino que represente el anhelo de superación de cada una de ellas. Siendo así que el varón tienda a perfeccionar sus atributos con la participación de la mujer y que ésta, a su vez, enriquezca las suyas conviviendo con el hombre. Cada uno tomará del otro aquello que contribuya al engrandecimiento de sus individualidades, ya que tanto en el hombre como en la mujer existen las mismas cualidades, con la diferencia de que algunas de esas cualidades predominan más en uno que en otro. Así por ejemplo: del hecho de que el hombre pueda, en un momento dado cultivar más su entendimiento, no se sigue que la mujer carezca de él; como no significa que el varón sea insensible porque la mujer sea capaz de llevar más lejos su sensibilidad.

Ambos tienen la inteligencia y la sensibilidad y, en opinión de Nietzsche, la relación entre los sexos abre la posibilidad del enriquecimiento de estas capacidades: "...Si en la elección del conjunto los hombres bus

can, en primer término, un ser profundo, lleno de sensibilidad, las --
 mujeres, por el contrario, un ser hábil, listo, brillante; se ve con cla-
 ridad que el hombre busca al hombre ideal, la mujer, la mujer ideal,
 y que, por lo tanto, no buscan el complemento, sino el perfeccionamien-
 to de sus propias ventajas." (101)

Vemos, pues, que no solamente se atribuyen al hombre características --
 positivas, que no sólo él se ve favorecido dentro del pensamiento nietz-
 scheano. Parecería más bien que, con todo y sus capacidades intelect-
 tuales, el varón es menos auténtico en su modo de existir que la mu-
 jer, puesto que ésta, según palabras del mismo Nietzsche, posee una
 gran inteligencia pero aventaja al hombre en tanto que no hace uso de --
 esa facultad para evadir la vida.

La inteligencia femenina se pone de manifiesto, de acuerdo con Nietz-
 sche, en su propia manera de vivir, en tanto que la del varón casi re-
 sulta antivital. Y el problema de la búsqueda de la verdad que era una
 cuestión casi exclusiva del sexo masculino, representaría un buen ejem-
 plo de esa actitud de hostilidad a la vida. A la mujer, en cambio, no --
 le importa buscar algo que la distraiga de su afán de hacer ligeras las
 cosas.

No pensamos, por tanto, que Nietzsche haya sido un antifeminista, si-
 no que, contrariamente a ello, reconocía en la naturaleza femenina ca-
 racteres muy valiosos dentro de lo que él concebía como un puente al

superhombre. Si no, entonces ¿por qué amaba tanto la vida, identificándola con una mujer?

" Las mujeres han sido tratadas hasta ahora por los hombres como pájaros que, desde -- una altura cualquiera, han caído desorientados hasta ellos: como algo más fino, más -- frágil, más salvaje, más prodigioso, más -- dulce, más lleno de alma, -como algo que - hay que encarcelar para que no se escape volando ".

Nietzsche

LO ETERNO FEMENINO

La idea de lo eterno femenino no se esboza de una manera explícita en la obra de Nietzsche, sin embargo, dada la importancia del problema de la mujer en este autor, consideramos conveniente intentar esclarecer qué entiende Nietzsche por lo eterno femenino.

En el capítulo anterior vemos que la mujer vieja le dice a Zaratustra: "¿vas con mujeres? ¡no olvides el látigo!" Látigo que se utilizaría con la mujer vieja, la mujer nueva sabrá qué papel es el que le toca jugar y no será necesaria una imposición sino que por amor hará lo que tenga que hacer, no será necesario el látigo como instrumento de dominio, sino que se establecerá una armonía tal que posibilitará un equilibrio entre el varón y la mujer.

La mujer por naturaleza es instinto, pasión, seducción, enigma, coquetería y huida, etc., se mueve en el plano del papel secundario porque sabe de antemano que tiene ganada la batalla que se entabla entre los sexos y es este papel el que le permite dedicarse a lo más importante para un ser humano: vivir. No se deja arrastrar bajo la quimera de la sabiduría, del conocimiento de la "verdad", más importante es para ella el vivir, el vivir plenamente todas las pasiones, y para conseguirlo hace uso de todas las armas a su disposición, incluso hace uso del varón como un medio para alcanzar su plenitud: el embarazo. Quitémosle a la mujer esto y no nos quedará más que una caricatura, una

mediocridad. Por esto es por lo que Nietzsche está en contra de la --
 "emancipación", de la "liberación de la mujer". Todavía más, a la --
 mujer no hay que hablarle de la mujer, ésto es odioso para ella por su
 propio egoísmo, si a una mujer hay que hablarle sobre "la mujer", lo
 mejor es hablarle sobre ella misma, por esto es que sobre "la mujer"
 hay que hablarle sólo a los hombres.

Tal parece que Nietzsche sospechaba que la mujer al inclinarse hacia
 la emancipación lo hiciera con cierto interés de atracción más que por
 su propio desarrollo. Pensaba que la emancipación no es más que un
 adorno, lo cual dentro de su concepción sería algo válido, pues según --
 él, en la mujer el adorno es algo que forma parte de ella misma, es --
 un engaño más; ahora bien, si la mujer se quisiera emancipar por ella
 misma, tendría que luchar por alcanzar una preparación para así con--
 tar con las armas necesarias para lograrlo, y ésto le llevaría a alejar--
 se de este mundo e igualarse al hombre, y por tanto perder poco a poco
 esa sensibilidad y apego a la vida misma para buscar su ideal en una --
 vida más allá de ésta; ahora bien, la mujer --alejada de la vida-- se --
 encuentra en el mismo plano que el hombre y por lo tanto con igualdad
 de derechos pero nunca querrá la verdad "¿qué le importa la verdad a
 la mujer!" (102). Lo único que se conseguiría sería sacar todo lo --
 'malo' que hay en ella y que sólo ha estado reprimido por su temor al
 varón; la mujer es más mala que el varón, no sólo tiene las cualidades
 citadas arriba, sino que además es vengativa, pedante, superficial, --

presuntuosa y poco modesta "¡basta estudiar su trato con los niños!" (103). Además una mujer "emancipada", "ilustrada", cae de su pedestal frente al hombre ¿pues qué adora más el hombre en la mujer sino su arte en la apariencia, su belleza y su instinto? ¡Ah! la mujer quiere emancipar a "la mujer" pero a la vez la odia, que contradicción, la mujer ve en "la mujer" su competidora, su rival, aquella que quiere quitarle su segundo papel en el teatro el cual es el primer papel en la vida. Acabemos, en la mujer no hay cabida para la ilustración (cultura), (o libros o hijos), sólo interesa la vida, el amor o el odio. "Cuando en el juego no intervienen el amor o el odio, la mujer juega de manera mediocre" (104). ¿En qué ha ayudado al hombre su ilustración?: para idealizar; ¿en qué ha ayudado a la mujer su femineidad - instinto?: para vivir.

La mujer es "la débil" aquella a quien hay que cuidar y proteger, y esta debilidad es la que le otorga a la mujer el primer plano, por sobre el hombre, ¿qué mujer no quiere sentirse protegida y amada?

La idea sobre lo eterno femenino no es algo original de Nietzsche ya -- que según parece la tomó de Goethe pero de manera invertida, éste -- decía "lo eterno femenino nos arrastra hacia arriba" (105), en Nietzsche esta idea se convierte en "Lo eterno masculino arrastra a la mujer hacia arriba", ésta cree alcanzar su superación en el hombre, considera que hereda cabalmente todo lo que "su hombre" tiene y aunado esto

con sus virtudes llegar a un pedestal mayor "nombre noble, pierna bonita y, además, un varón: ¡oh si éste fuera mío!" (106). "¡oh si éste fuera mío!", la mujer no se queda en esta frase, actúa y de tal manera que es capaz de "atropellar al destino mismo" para alcanzar su fin.

La mujer antes de luchar contra el varón lucha con sus iguales, contra otras mujeres, y en esto es donde se pone más de manifiesto lo "eterno femenino", en su lucha por el hombre éste sólo juega el papel del -- campo de batalla, si ella estuviera sola la guerra no tendría sentido, -- puesto que "el estado natural, la guerra eterna entre los sexos le otorga con mucho el primer puesto" (107). Pero con sus iguales las armas son las mismas, lo que cambia es la estrategia, la manera de engatusar para alcanzar su fin.

No podemos decir y explicar claramente lo que entiende Nietzsche por "eterno femenino" sino que más bien se intuye (como suponemos que el mismo Nietzsche intuía), y esto porque en la mujer nunca se llega al -- fondo por ser ésta demasiado huidiza. Alguien podría citar para refutar esto lo siguiente: "¿me es lícito atreverme a expresar de paso la sospecha de que yo conozco a las mujercitas? Esto forma parte de mi dote dionisiaca. ¿Quién sabe?, tal vez sea yo el primer psicólogo de lo eterno femenino (108). Se le podría aceptar si no fuera por la manera en que se expresa Nietzsche, él no sabe si conoce a la mujercita, -- sino sólo lo sospecha, y no sabe si es el primer psicólogo de lo eterno femenino aunque tal vez lo sea.

Podríamos suponer que lo eterno femenino se encuentra en la mujer en su instinto, su apego instintivo a la vida, y ésto es manejado como instrumento por lo que en la mujer hay de dionisiaco, la música interna - que hay en la mujer y que le dice ¡vive! ¡qué te importa a tí mentir - si por ello vives! ¡qué te importa la verdad y el conocimiento si ello te aleja de este mundo! Nietzsche ve que el hombre vive una creencia falsa, pues la mujer no es ese corderillo que hay en casa ¡en primera porque no es un corderillo, esto sólo lo cree el hombre, cree que la mujer que tiene es ese ideal que se ha forjado, pero no quiere a su mujer, a su compañera, sino a su ideal, la cree un cordero, es pacífica según él, pero "cada uno de los sexos se engaña acerca del otro: esto hace que, en el fondo, se honren y se amen sólo a sí mismos (o a su propio ideal, para expresarlo de manera más grata). Así, el varón -- quiere pacífica a la mujer -pero cabalmente la mujer es, por esencia, no-pacífica, lo mismo que el gato, aunque se haya ejercitado muy bien en ofrecer una apariencia de paz" (109). Se cree de la mujer lo que -- ella quiere dar, y esto suponiendo que no sea otro truco de ella, pero en el fondo no da nada, otorga sólo lo que su egoísmo le permite y ayuda para alcanzar algo, todo lo que ofrece exige otro tanto y esto lo saben bien las "mujercitas", el único que cree que lo dan ellas desinteresadamente y por amor es el hombre, pero lo que la mujer ofrece por su amor es ese egoísmo, lo hago no por amor a tí sino por amor a mí aunque tú representes este amor, pero así como puedo gozar de mi --

amor por tí también puedo gozar en mi venganza hacia tí. No, no confies, tan puedes ser mi bien como mi mal pero de cualquier manera no te escapas ¡cuidado!, así hablaría, según Nietzsche, la mujer. Todavía más, se podría establecer el siguiente diálogo entre hombre y mujer.

Apolo es tu dios, tu dios de la sabiduría y la forma, pero en nosotras gobierna Dionisio, ese dios de la embriaguez y la lujuria cuyo instinto lo aleja de la sabiduría pero lo acerca a la vida.

¿Que nuestras pasiones son bajas? ¡y qué! son las pasiones de la vida, malas o buenas nos pertenecen, son nuestras y las amamos, vivimos con ellas y gozamos con ellas, lo importante es vivirlas.

¿Pero tu instinto de vida no es instinto de muerte? ¿qué equivocado estás, querido amigo, ves en nosotras un rebaño de los predicadores de la muerte pero esto no es otra cosa que un engaño, nuestra sumisión es lo que hace que tú seas nuestro esclavo, nuestro protector, y nuestro hijo mi aliado, ¡somos tan débiles y tú tan fuerte! he ahí tu error, tu fuerza te hace creerte grande y acabar tu vida para que otra viva... ¡Bienvenida tu muerte si eso me otorga la vida! y como "lo que se hace por amor acontece siempre más allá del bien y del mal", actúo como mi instinto me guie por amor a la vida.

¿Pero dónde está tu moral, mujer?, mi moral, ¡Ha! ésta fue creada

por ustedes, los doctos, el látigo de la moral para reprimir todos los "bajos instintos" a los que les dieron el nombre de malos, intentaron sobornar a la vida con normas y reglas para establecer una "ciudad de Dios" aquí en la tierra sin ver que ésta no se deja encerrar, pero Dios ha muerto y de esto ni siquiera ustedes se han enterado, quisieron acallar la voz de la vida con la palabra Dios pero lo único que consiguieron fue ampliar nuestros recursos con un arma nueva y poderosa "Si las mujeres tenían en la moral su mayor poder ¿de qué medio podrán valerse para reconquistar semejante cantidad de poder, una vez que hayan abandonado la moral? (110). Por eso luchamos y defendemos la moral como algo nuestro, algo que ustedes nos han elado y se ha volteado en su contra, por la moral se ha creado el matrimonio y a la vez --- nuestro sostén, ella nos apoya, ¿por qué querríamos acabarla?

En síntesis lo eterno femenino para Nietzsche estaría constituido por las siguientes características: lo huidizo, lo engañoso, lo envolvente, lo tentador, lo ágil, lo flexible, lo escurridizo, lo burlón, lo obscado, lo falso, lo malvado, lo voluptuoso, lo astuto, lo seductor. etc.

¿A qué nos conduce todo esto?. En nuestra opinión lo eterno femenino puede ser expresado por la siguiente fórmula "enigma = mujer = enigma." Es decir, que sólo podemos hablar de ello por aproximación y es esto precisamente lo que condiciona la finalidad de nuestro trabajo, -- pues, como ya hemos señalado en el prólogo del mismo, intentamos --

llevar a cabo únicamente una interpretación de la concepción de lo femenino en Nietzsche.

B I B L I O G R A F I A

- (1) Federico Nietzsche El Anticristo. Alianza Editorial.
Madrid, 19 Traducción de A. Sánchez
Pascual.
- (2) Federico Nietzsche Ecce Homo. Alianza Editorial.
Madrid, 1979. Traducción de A. Sánchez
Pascual
- (3) Federico Nietzsche Así Habló Zaratustra. Alianza Editorial
Madrid, 1978. Traducción de A. Sánchez
Pascual.
- (4) Federico Nietzsche Más Allá del Bien y del Mal. Alianza Edi-
torial. Madrid, 1978. Traducción de A.
Sánchez Pascual.
- (5) Federico Nietzsche El Nacimiento de la Tragedia. Alianza -
Editorial. Madrid, 1973. Traducción de
A. Sánchez Pascual.
- (6) Federico Nietzsche La Genealogía de la Moral. Alianza Edi-
torial. Madrid, 1973. Traducción de A.
Sánchez Pascual.
- (7) Federico Nietzsche Crepúsculo de los Idolos. Alianza Edito-
rial. Madrid, 19 . Traducción de A.
Sánchez Pascual.
- (8) Federico Nietzsche Humano demasiado Humano. Editores -
Mexicanos Unidos. México, 1972
- (9) Federico Nietzsche Sobre el Porvenir de Nuestras Escuelas.
Tusquets Editor. Barcelona, 1977.

- (10) Federico Nietzsche Aurora. Pequeña Biblioteca Calamus Scriptorius. Barcelona, 1978.
- (11) Federico Nietzsche Inventario. Taurus Ediciones. Madrid, 1973.
- (12) Federico Nietzsche El Libro del Filósofo. Taurus Ediciones Madrid, 1974.
- (13) Federico Nietzsche Aforismos y otros escritos filosóficos. Ediciones Andromeda. Argentina, 1976.
- (14) Federico Nietzsche Correspondencia. Editorial Labor. Barcelona, 1974.
- (15) Eugen Fink La Filosofía de Nietzsche. Alianza Universidad. Madrid, 1976. Traducción de A. Sánchez Pascual.
- (16) Luis Jiménez Moreno Nietzsche Editorial Labor. Barcelona, 1972.
- (17) Henri Lefebvre Nietzsche. Fondo de Cultura Económica. México, 1972.
- (18) Henri Lefebvre Hegel, Marx, Nietzsche. Siglo Veintiuno Editorial. México, 1973.
- (19) Eugenio Triás, Fernando Savater y otros En favor de Nietzsche. Taurus Ediciones. Madrid, 1972.
- (20) Stefan Zweig La Lucha contra el Demonio, en Memorias y Ensayos. Obras Completas. Tomo IV. Editorial Juventud.

- (21) Stefan Zweig Veinticuatro Horas de la Vida de una Mujer. Plaza y Janés Editores. Barcelona, 1978.
- (22) H. F. Peters Mi Hermana, mi Esposa. (La vida de Lou Andreas Salomé.)
- (23) Pierre Boudog Desmenuzando a Nietzsche. Castelote Editor. Madrid, 1976.
- (24) Sigmund Freud Ensayos sobre la Vida Sexual y la Teoría de las Neurosis. Alianza Editorial. Madrid, 1979.
- (25) Michel Foucault Microfísica del Poder. La Piqueta Ediciones. Madrid, 1978.
- (26) Alejandra Kolontay La Mujer Nueva y la Moral Sexual. Juan Pablos Editor. México, 1972.
- (27) Gilles Deleuze Nietzsche y la Filosofía. Editorial Anagrama. Barcelona, 1971.
- (28) Giorgio Colli Después de Nietzsche. Editorial Anagrama. Barcelona, 1978.
- (29) Georges Bataille Sobre Nietzsche. Taurus Ediciones. Madrid, 1979.
- (30) Frederick Copleston Historia de la Filosofía. Volumen VII. Editorial Ariel. Barcelona, 1978.
- (31) Henry Beyle (Stendhal) Rojo y Negro. Editores Mexicanos Unidos. México, 1978.

- (32) Thomas Mann La Muerte en Venecia. Editorial Planeta. Barcelona, 1979.
- (33) Fedor Dostoyevski Crimen y Castigo. Editorial Bruguera. Barcelona, 1971.
- (34) Fernando Savater Conocer Nietzsche y su Obra. Editorial Dopesa. Barcelona, 1979.
- (35) Pfänder Nietzsche. El Hombre y su Filosofía. Tomado de Revista de Occidente, -- Tomos V y VI. Madrid, 1925.

CITAS TEXTUALES

- (1) Garzón Bates Juan . Nietzsche: Verdad, Mujer, Verdad; en Uno Más Uno.
- (2) Correspondencia P. 55
- (3) Ibid P. 67
- (4) Ecce Homo P. 25
- (5) Mi Hermana, Mi Esposa P. 144
- (6) Ibid. P. 144
- (7) La Lucha Contra el Demonio P. 267
- (8) La Muerte en Venecia P. 21
- (9) Ibid P. 22
- (10) Crimen y Castigo. P. 183
- (11) La Muerte en Venecia P. 21
- (12) La Mujer Nueva y la Moral Sexual P. 17
- (13) Más Allá del Bien y del Mal. P. 105

- (14) Ensayos Sobre la Vida Sexual y La Teoría de las Neurosis
 P. 28
- (15) Ibid P. 55
- (16) Más Allá del Bien y del Mal. P. 25
- (17) Crepúsculo de los Idolos P. 37
- (18) Ibid P. 52
- (19) Así Habló Zaratustra. P. 291
- (20) Veinticuatro Horas de la Vida de una Mujer P. 69
- (21) Más Allá del Bien y del Mal. P. 17
- (22) Genealogía de la Moral P. 111
- (23) Así Habló Zaratustra. P. 186
- (24) Lafebvre Henri, Nietzsche P. 211
- (25) Así Habló Zaratustra P. 163- 164
- (26) Ecce Homo P. 70
- (27) Crepúsculo de los Idolos . P. 95
- (28) Así Habló Zaratustra (P. 163

- (29) Ibid P. 77
- (30) Ibid P. 310
- (31) Ibid P. 106
- (32) Ibid P. 107
- (33) Ibid P. 311
- (34) Ibid. P. 63
- (35) Más Allá del Bien y del Mal. P. 22 - 23
- (36) Ibid P. 27
- (37) Genealogía de la Moral P. 31
- (38) Ibid. P. 39 - 40
- (39) Ibid. P. 43
- (40) Crepúsculo de los Idolos P. 57
- (41) Ibid. P. 57
- (42) Ibid. P. 72
- (43) Ibid. P. 75
- (44) Aurora. P. 20

- (45) Así Habló Zaratustra. P. 96 - 97
- (46) La Filosofía de Nietzsche P. 17
- (47) Crepúsculo de los Idolos. P. 63
- (48) Ibid. P. 54
- (49) Ibid. P. 55
- (50) Así Habló Zaratustra P. 172
- (51) Aurora P. 72
- (52) Ibid. P. 75
- (53) Así Habló Zaratustra P. 63 - 64
- (54) Humano Demasiado Humano P. 69
- (55) Ibid. P. 214
- (56) Así Habló Zaratustra P. 107
- (57) Humano Demasiado Humano Cfr! Pp. 234 - 235 y 417
- (58) Aurora P. 6
- (59) Humano Demasiado Humano Cfr. Paragrafs: 401 y 399
- (60) Así Habló Zaratustra P. 106

- (61) Más Allá del Bien y del Mal P. 95
- (62) Humano Demasiado Humano Cfr. P. 233
- (63) Veinticuatro Horas de la Vida de una Mujer P. 15
- (64) Rojo y Negro P. 127
- (65) Más Allá del Bien y del Mal. P. 100
- (66) Humano Demasiado Humano. Cfr. Parágrafo 416
- (67) Más Allá del Bien y del Mal. P. 107
- (68) Humano Demasiado Humano P. 189
- (69) Ecce Homo Fp. 62 -63
- (70) Más Allá del Bien y del Mal. P. 88
- (71) Ibid. P. 86
- (72) La Geneología de la Moral Cfr. P. 151- 152
- (73) El Anticristo P. 62
- (74) Ibid. P. 73
- (75) Ibid. P. 43
- (76) Ibid. P. 54

- (77) La Genealogía de la Moral P. 103
- (78) Los Hermanos Karamasov P. 312 - 313
- (79) Más Allá del Bien y del Mal. Pp. 72 - 73
- (80) Los Hermanos Karamasov P. 384
- (81) Humano Demasiado Humano P. 125
- (82) El Anticristo P. 85
- (83) Los Hermanos Karamasov P. 313
- (84) Ecce Homo P. 36
- (85) Así Habló Zaratustra P. 131
- (86) Ibid. P. 133
- (87) Humano Demasiado Humano Cfr. P. 84
- (88) La Genealogía de la Moral P. 113
- (89) El Anticristo P. 84
- (90) Más Allá del Bien y del Mal. P. 77
- (91) Así Habló Zaratustra P. 174
- (92) Más Allá del Bien y del Mal. P. 97

- (93) Ibid. P, 100
- (94) Ibid. P. 106
- (95) Ibid. P. 189
- (96) Ibid. P. 183
- (97) Ibid. P. 182 - 183
- (98) Nietzsche y la Filosofía P. 29
- (99) Mas Allá del Bien y del Mal. P. 105
- (100) Así Habló Zaratustra P. 311
- (101) Humano Demasiado Humano P. 232
- (102) Mas Allá del Bien y del Mal. P. 182
- (103) Ibid. P. 182
- (104) Ibid. P. 100
- (105) Ibid. P. 184
- (106) Ibid. P. 185
- (107) Ecce Homo P. 63

(108) Ibid P. 63

(109) Mas Allá del Bien y del Mal. P. 103

(110) Humano Demasiado Humano P. 239